

Cómo nació "Margarita,"

Al comenzar el otoño de 1905, el maestro Chapí pasó algunas semanas en la provincia de Alicante. Un largo período de producción incesante, ejos del imponerle necesidad alguna de descanso, estimuló su actividad creadora y le predispuso á realizar un proyecto largo tiempo acariciado: el de refugiarse en la paz, siempre amorosa de la tierra natal, para crear en el apartamiento de toda preocupación impuesta por la prosa ordinaria de la vida, la música de un poema donde Fernández Shaw cinceló en versos hermosísimos la forma dramática de una leyenda que tenía ya casi ocho siglos de vida en la literatura castellana.

Apenas el maestro Chapí releyó el manuscrito, sintió inflamado su estro, germinó en su cerebro esa muchedumbre de ideas con que nos asombra en sus obras vastísimas, y con el furor divino que



siempre acompaña la creación verdaderamente artística, comenzó su labor.

La soledad abrupta de aquel paraje, el silencio del campo, sólo turbado por el rumor del viento entre el verdor perenne de los pinos; hasta la misma tibieza del aire ambiente, cargado de aromas campestres y de efluvios del lejano mar; todo convidaba á trabajar, llenos los ojos de aquella deleitosa lozania de la sierra, caldeado el cuerpo por el sol siempre refulgente de la región levantina.

Unas cuantas semanas de permanencia en Garrincho, bastaron al maestro para hacer el bosquejo general de la composición melódica, y á su regreso á Madrid, trajo ya consigo el abultado autógrafo de la obra entera, escrito en notas menudísimas y febrilmente trazadas, como si la expedita rapidez de la mano no bastase á seguir al pensamiento en su fecundidad creadora.

Durante el verano de ese mismo año, pasado por el maestro en Fuenterrabía, fué emprendida la tarea de instrumentar la obra. Muchas veces, casi semanalmente, visitaba yo desde San Sebastián ó desde Biarritz la residencia que el gran compositor ocupaba con su familia en la riente región fronteriza, gozando, durante algunas horas, de su grata hospitalidad. Ese tiempo en que yo le acompañaba era el único que el maestro se permitía de descanso. Los demás días, desde las primeras horas del amanecer hasta que el sol trasponía los montes donde se alza el fuerte de Guadalupe, trabajaba sin tregua en el mirador de su Villa de la marina, teniendo ante sus ojos el vasto panorama que desde Irún se extiende hasta el mar, limitado en el fondo por la línea verdeante de la costa francesa.

Cada una de mis visitas me permitió apreciar la asombrosa rapidez con que la instrumentación cundía, y maravillarme ante la prodigiosa belleza de una obra que se ofrecía á mi ávida curiosidad revestida aún de su virginidad inmaculada, y, sin haber resonado jamás ante oídos humanos, llegaba á mi pensamiento directamente desde el del maestro, á través de las páginas recién escritas de la partitura.



Muchas veces, en los descansos de la dilatada labor musical á que durante muchos años estuve sometido, me relataba el maestro Chapí, mi padre espiritual en el arte, las peripecias de la representación en el teatro Real de sus primeras obras.

Una de ellas, «Las naves de Cortés», fué escrita sobre un libro de Arnao, para concurrir á las oposiciones á una plaza de pensionado en la Academia española de Bellas Artes, creada en Roma por Castelar. Tamberlik, el gran tenor que llenaba entonces el mundo con su fama, presente á los ejercicios, adivinó el genio de aquel adolescente, y presentándose á él, sin mediador alguno, se ofreció espontáneamente á cantar su obra. Pocos días después, el 19 de Abril de 1874, la primera ópera de Chapí se representaba en el teatro Real, bajo la dirección de su autor, por la Fosca, Tamberlik y el bajo Ordinas. El viejo maestro Skoddopole, lleno de admiración y de cariño hacia el novel maestro, puso toda su voluntad y su experiencia al servicio de la nueva obra, convirtiéndose en su maestro concertador.

El éxito fué de calurosa simpatía, más extremada, á la verdad, entre los colaboradores extranjeros que entre el público y la crítica.

Dos años más tarde, el 11 de Mayo de 1876, mientras Chapí estaba ausente en Milán, se representó en el Real «La hija de Jefté», cantada igualmente por Tamberlik, siempre leal y siempre entusiasta. Por aquel entonces, la lucha enconada de Barbieri y sus amigos contra Arrieta y los suyos, había despertado hacia Chapí una mal disimulada hostilidad, no sólo en la orquesta, sino también en otros elementos del teatro. Sólo el maestro Skoddopole, que la concertaba y dirigía, tenía tal fe en la ciencia del compositor, que, según oí contar algunas veces al anciano maestro Arrieta, antes de resolver cualquier error de copia de la partitura original, se mostraba vacilante y remiso, por suponer que «Chapí no podía equivocarse». Y más de una vez, cuando el otro director del teatro Real, el español Oudrid, con la frialdad de espíritu característica en las razas meridionales, aspiraba á ridiculizar la obra de Chapí, bautizándola con el grotesco título de «La hija de Getafe», entre las risas de los que le rodeaban, estalló la indignación del veterano Skoddopole, lamentando que un extranjero tuviera en España que convertirse en defensor de un español, contra sus propios compatriotas.

MANUEL MANRIQUE DE LARA

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

MARGARITA LA TORNERA

II

A «La hija de Jefe», cuyo éxito fué y es considerable, á pesar de ciertas deficiencias de la ejecución que la ausencia de su autor hizo, por desgracia, inevitables, siguió algunos años después «Roger de Flor», tercera entre las óperas del maestro Chapí ejecutadas en el teatro Real y estrenada en la función regia (25 de Enero de 1878), que celebró el enlace del rey D. Alfonso XII con la princesa Mercedes de Orleans.

El libro de «Roger de Flor» había sido escrito por el general Capdepón, y en su reparto debió corresponder á Gayarre, que comenzó á ensayarlo, el papel de protagonista. Mas ligado Gayarre á Eslava con una amistad estrechísima, ya que á él era deudor de su brillante carrera en la escena lírica, y mezclado su protector en las luchas é intrigas, que arreciaban cada vez más, contra Arrieta, y por ende, contra su discípulo predilecto, fué preciso prescindir de la colaboración del tenor navarro, quien con sus genialidades, denunciadoras de su falta de voluntad, no hacía más que dificultar y entorpecer el trabajo. Sabedor Tamberlik de tal preterición, se ofreció, con su españolismo y su nobleza de siempre, á cantar la obra.

La ocasión del estreno estuvo, á la verdad, mal escogida, porque nada puede haber más ajeno al arte que la frialdad inmovible de ese público, todo indiferencia y todo tiesura, que asiste á una ceremonia oficial con la firmísima convicción de que en él mismo está la parte principal del espectáculo. Isidoro Fernández Flórez, en una de las famosas crónicas que entonces escribía con el pseudónimo de «Un lunático», se hizo eco de tal estado moral entre los que asistieron á la primera representación de «Roger de Flor», diciendo textualmente: «La etiqueta, según uso tradicional, prohibía al público darse por enterado de la ópera. Y jamás la etiqueta ha sido tan perfectamente observada y cumplida.»

A pesar de ello, en las representaciones sucesivas fué el éxito afirmándose y acrecentándose hasta llegar á límites de verdadero entusiasmo, tanto para el trabajo del compositor como para la labor realizada por sus intérpretes. Estos habían sido reclutados, á la sazón, entre los mejores elementos de que el teatro Real dis-

ponía. La famosa cantante Borghi-Mamo, el gran Tamberlik, el barítono español Padilla, el bajo Ordinas y Boccolini, fueron los encargados de avalorar la partitura de Chapí con una interpretación admirable; pero la marcha de Boccolini y la inopinada y rápida muerte del barítono Sforza, que fué designado para sustituirle, forzaron á suspender las representaciones, y la temporada terminó á poco, sin que aquéllas fueran reanudadas.

La crítica, tan pródiga siempre de alabanzas, con las más ínfimas producciones extranjeras, se mostró, según su constante procedimiento, muy parca para celebrar la aparición de la ópera de Chapí, insinuando sólo tímidamente que en ella había «algunas piezas de indudable mérito y una instrumentación algo parecida á la que emplea Wagner, manejada con mucha maestría».

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Barbieri, que, con ocasión de «La hija de Jefté», había publicado, aunque sin su nombre, un artículo en el periódico *El Jesuíta*, arremetiendo violentamente contra la obra, aprovechó el estreno del «Roger de Flor» para mostrar abiertamente su hostilidad hacia Chapí y hacia su arte. Su «Carta á un joven compositor de música», inserta en *Los Lunes de El Imparcial* (18 Febrero de 1878), tuvo por el momento una gran resonancia, por el inmenso prestigio del nombre que la firmaba. Mas la respuesta de Chapí, publicada ocho días después, demostró la deslealtad con que el autor de «Pan y toros» procedía, dando como reciente y aplicable á su «Roger de Flor» una carta puramente privada, escrita con otro objeto, y que ya tenía dos años de fecha. Chapí incluyó, además, algunos párrafos suprimidos por Barbieri, en los cuales se contenían los mayores elogios, y demostró con la fecha de la carta, cuyo original él poseía, que la crítica de Barbieri sólo á «La hija de Jefté» podía ser aplicada.

Con verdadera pena he podido leer lo que Barbieri escribió, revelador de una absoluta carencia, no sólo de sentido crí-

tico, sino también de conocimientos técnicos razonados y profundos. Todo cuanto en su carta se contiene, es de la más perfecta vulgaridad, y más bien que impresiones de un artista, parecen consejos de un dómine ignorante y presuntuoso, que, con sus incorrectas generalidades, aspira á establecer un dogma.

He aquí algunos párrafos de este singular documento, que de seguro llenarán de sorpresa á cuantos en lo presente lo leyeren, ajenos ya á las pasiones que los inspiraron.

Dice Barbieri: «El defecto capital que he visto en su obra de usted... consiste en una exuberancia tal, que á veces degenera en confusión por el excesivo acumulamiento de frases melódicas, de combinaciones rítmicas y de modulaciones intrincadas que hacen muchos trozos de música lúcilísimos de ser ejecutados y aun comprendidos á primera vista.

Este es un mal grave, si se atiende á que la primera y principal condición que debe tener toda obra de arte, es la claridad.

Lo que más daña a esta claridad en el arte músico, es la simultaneidad de ritmos muy diferentes, de lo cual suele usted hacer abuso con frecuencia...»

No se me alcanza, á la verdad, que quien tales afirmaciones mantiene pudiera merecer el nombre de maestro en el último tercio del siglo XIX. Sus conocimientos parecen estar reducidos al arte italiano de ópera, que en la historia general de la música son sólo una decadencia. El florecimiento verdaderamente clásico de la música en Alemania permanece completamente ignorado.

Sólo de ese modo, teniendo por ideal á Bellini, y olvidándose de las sinfonías de Haydn y de Beethoven, y aun de las de Mozart mismo, que tan asombrosos modelos son de perfección y de riqueza en la forma, puede llegarse á la singular afirmación de que «los más grandes compositores no han logrado hacer combinaciones de este género (simultaneidad de ritmos muy diferentes), siendo algo complicadas, que resultan claras y agradables al oído».

MANUEL MANRIQUE DE LARA

"El Liberal"

12 - Febrero - 1909.

ENTRE BASTIDORES

Teatro Real

Mañana sábado, con la «reprise» de «La Walkyria», dará principio una serie de grandes representaciones wagnerianas, bajo la batuta del eminente maestro Rabl.

A esta ópera seguirá «Sigfredo» en la semana entrante, y poco después se verificará el estreno de la tercera jornada de la famosa tetralogía «El ocaso de los dioses».

Para esta serie de Wagner han sido contratados tres artistas alemanes: la Gusdevier, soprano; Forchhammer, tenor, y Schützendorf, barítono, que también cantó aquí la temporada anterior.

El miércoles 17, estreno, definitivamente, de la leyenda lírica en tres actos, de Fernández Shaw y Chapí, «Margarita la Tornera».

"El Correo"

Febrero 1909.

"Margarita la Tornera,"

El miércoles de la semana próxima se verificará en el teatro Real el anunciado estreno de la leyenda lírica en tres actos (divididos en ocho cuadros), letra de nuestro querido compañero el ilustre poeta y autor dramático D. Carlos Fernández Shaw, y música del insigne maestro Chapí.

La expectación que esta obra despierta entre los músicos españoles y el público en general, corresponde a la importancia y la trascendencia que este nuevo intento de ópera española puede tener respecto a la consolidación del teatro lírico nacional.

A su debido tiempo, EL CORREO ha dedicado a *Margarita la tornera* la atención y el espacio que la obra merece, y nuestros lectores recordarán de seguro la notable serie de artículos que nuestro crítico musical *Joachim* ha compuesto examinando las vicisitudes de la leyenda en la literatura universal y el poema dramático de Fernández Shaw. En ellos se relata detalladamente el argumento de la obra y se hacen las correspondientes referencias a la partitura del insigne Chapí, y a ellos remitimos a nuestros lectores.

El reparto de la ópera es el siguiente:

Margarita, señorita Gobbato; Sirena, señorita Hernández; D. Juan de Alarcón, Sr. Abella; D. Lope de Aguilera, Sr. Cigada; Gavilán, Sr. Meana.

Hay algunos otros personajes que no cantan, y el coro está formado por labradores, monjas, mosqueteros, estudiantes, caballeros, bailarinas, pajes, convidados y alguaciles de la ronda. La acción en Palencia y Madrid, siglo XVII.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA OPERA NACIONAL

“MARGARITA LA TORNERA”

El libro.-Resumen del asunto.-Promiscuidad de leyendas.-La leyenda zorrillesca.-Fragmentos de la obra.-El final.-La forma del poema.

V

Recordarás, lector amigo, si no eres flaco de memoria, que hace un par de meses, ó algo más, publiqué cuatro informaciones acerca de la suspirada ópera de Chapí, que, á lo que parece, ha de ser el heraldo de la ópera española.

Entonces hablé del libro de esta obra, ateniéndome á breves referencias de mi queridísimo amigo D. Carlos Fernández Shaw.

Hoy puedo ampliar los datos que publiqué, examinando, á la ligera y por encima, el poema de «Margarita», que acaba de imprimirse.

Declara el autor en la portada de su obra que se ha inspirado en la famosa leyenda de Zorrilla «Margarita la Tornera» y en el cuento de «Los felices amantes», incluido en el falso «Quijote», de Avellaneda.

Respeto esa promiscuidad de leyendas, pues no habrán dejado Fernández Shaw y Chapí de tener razones poderosas para barajarlas y acoplarlas. Ellos sabrán lo que han hecho, pues maestros son en sus respectivas profesiones.

Sin embargo, confieso que, si el poeta hubiera participado de mi opinión, habria prescindido de «Los felices amantes», y su poema seguiría paso á paso la trama de la leyenda zorrillesca, en la que existen situaciones musicales primorosas que no aparecen en el libro de la ópera.

En ésta, apenas se alza el telón sobre el acto primero, se presenta «Gavilán», el personaje cómico de nuestros zarzuelones y el gracioso de las viejas comedias de capa y espada, hablando de los palos que ha recibido, de las aventuras de «Don Juan», que, á mi entender, pudieron haberse expuesto en otra forma.

No quiero decir que me disguste la escena primera; pero entiendo que podían haberse revelado el carácter y el género de vida del protagonista sin necesidad de que «Gavilán» hiciese la presentación.

Hay en la leyenda de Zorrilla una situación que, por sí sola y sin explicación de ningún género, hubiera dejado adivinar al público el carácter de «Don Juan».

Esta situación la describe Zorrilla en pocos versos. Dice que el padre del empedernido calavera de Palencia llevó á éste á misa una mañana, al rayar la aurora. El mozo estaba en la iglesia sin prestar atención á las ceremonias religiosas, dejando vagar libremente su imaginación, cuando oyó

Una voz que le decía,
limpia, argentina y sonora:
«De rodillas, caballero,
que están alzando la hostia.»

«Don Juan» se arrodilla, pero no tarda mucho rato en trabar un diálogo con la monja que le habia amonestado, requiriéndola de amores.

¿Hace falta retratar á un personaje que procede en esa forma?...

Pero observo que sin querer y sin pretender censurar la obra de Fernández Shaw, que, dicho sea de paso, me parece hermosísima, estoy exponiendo mis ideas y no el argumento de «Margarita la Tornera».

«Gavilán» se encuentra con «Don Juan», que le anuncia su propósito de robar á una monja. El diálogo es interrumpido por la llegada de los labradores y labradoras, colonos de «Don Gil de Alarcón», padre de «Doña Juan».

El segundo cuadro (fachada lateral del convento de «Margarita») comienza por una escena entre «Gavilán» y su amo, á la que sigue un dúo de amor entre éste y la «Tornera», que se decide á huir con su galán. El aventurero mozo da á su criado las oportunas disposiciones y se da por terminado este cuadro, al que sigue el tercero. «Margarita» siente una indecisión terrible, y á la tempestad de su alma responde la que descarga sobre Palencia al abandonar el claustro la engañada monja. Esta se halla solicitada por el amor á la Virgen y el cariño á «Don Juan». Triunfa éste, y «Margarita» huye del convento.

El segundo acto es interesantísimo. «Don Juan» y «Don Lope» se encuentran en el Corral de la Pacheca, cortejando á «Sirena», que en el cuadro segundo aparece inclinada hacia «Don Lope» y despreciando á «Don Juan». «Margarita», olvidada por éste, acecha á su raptor, mientras el desenfrenado mancebo sigue las huellas de la veleidosa comedianta, dueña de la «Casa de los Duendes», que «Don Lope» le ha regalado.

Al aparecer la gran sala de la lujosa mansión de «Sirena», «Gavilán», que está al servicio de ella para favorecer á «Don Juan», se halla explicando á otros criados por qué se llama de los «Duendes» aquella casa. Inmediatamente principia la orgía con que «Sirena» obsequia á su amante.

Aparece de improviso el celoso «Don Juan», salen á relucir las espadas y «Don Lope» cae herido. Intervienen los corchetes y ministriles, que prenden á todos los que se hallan en la casa, excepto á «Don Juan», que huye, gracias á la inopinada presentación de «Margarita», que protege la huída de su galán, con una entereza más propia de una mujer de armas tomar que de una infeliz monja exclausturada.

Acto tercero. «Don Gil de Alarcón» ha muerto. Los deudos y amigos del finado abandonan el templo donde se han celebrado los funerales.

«Gavilán» llega, y á poco se encuentra con su amo, después de larga separación. El criado comunica á «Don Juan» la muerte de «Don Gil», y señor y criado entablan el siguiente diálogo (acto tercero, escena cuarta), que Fernández Shaw ha escrito en vibrantes versos sueltos:

GAVILÁN

Calma, calma, don Juan. Aquel don Lope de su herida curó. Y al fin Sirena lo abandonó también. Desengañado, quiso don Lope sepultar la historia bajo tierra de olvido, para siempre.

Y merced á su nombre y su fortuna lo pudo conseguir. Y Margarita salió de sus prisiones...

DON JUAN

¡Ah! ¡Malditos!
¡Y más que todos yo!

GAVILÁN

Su misma suerte poco después seguí. Buscarla quise; pero todo fué en vano. Margarita escapó de Madrid, sin que dejara ni la huella más leve de su paso. (Misteriosamente.) Nadie en la corte adivinó el origen de la infame aventura. Nadie supo quién era Margarita.

DON JUAN

¡Nadie!

GAVILÁN

¡Nadie!

DON JUAN

¡Ah, pero en cambio aquí! ¡Tiembo de espanto!
¡Por qué vuelvo, si no, como un bandido que de las gentes huye?

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

GAVILÁN

Pues tampoco se sabe nada aquí. Ni vuestro padre siquiera lo sabía.

DON JUAN

¡Tú has perdido la cabeza también!

GAVILÁN

Todos me juran que Margarita, la tornera, sigue tornera siendo, y que jamás, ¡ni un día!, dejó las llaves ni faltó del coro. Y es asombro y orgullo de Palencia por sus grandes virtudes. Y la adoran como á una santa.

DON JUAN

¡Sueñas y deliras! ¡Cuándo pudo volver?

GAVILÁN

Hará dos meses.

DON JUAN

¡Y no ha sufrido penitencia alguna?

GAVILÁN

¡Pero no os digo que me juran todos que jamás ha salido del convento?

DON JUAN

¡Loco estás!

GAVILÁN

Yo la he visto, yo la he visto, al través de las negras celosías del coro bajo ¡y al pasar las gentes se arrodillaban!...

DON JUAN *(fuera de sí)*

¡No, no, no! ¡Qué es esto? ¡Qué horrible pesadilla me atormenta? ¡Por Dios!

GAVILÁN *(que va mirando á todas partes poseído de profundo terror, ve aparecer en el fondo á Margarita y lanza un grito de espanto.)*

¡Jesús!

DON JUAN *(volviéndose y viendo á Margarita)*

¡Jesús! ¡Qué es esto? ¡Calla! ¡Silencio, miserable!

GAVILÁN *(procurando en vano darse cuenta de lo que pasa)*

¡Margarita!

¡En el mundo? ¡No, no! ¡Yo no he soñado! ¡Yo la he visto, don Juan!

DON JUAN *(que se ha apoderado fuertemente de Gavilán por un brazo y lo empuja hacia el suelo, como si procurara que se lo tragase la tierra)*

¡Silencio, digo!

GAVILÁN *(aterrado y esforzándose por desasirse de la mano de Don Juan)*

¡Por compasión, don Juan! ¡Por Dios, soltad. [me!

(Don Juan suéltalo al fin, embebecido en la contemplación de Margarita. Gavilán, al sentirse libre, huye como alma que lleva el diablo, y hace mutis, santiguándose rápidamente.)

¡Jesús, Jesús, Jesús!

DON JUAN

Dios me la envía.

«Margarita», arrepentida de su liviandad, vuelve al convento que abandonó seducida por un falso amor.

Al contemplar aquellos vetustos paredones, aquella puerta del templo, que el sacristán cerró momentos antes, «Margarita» llora, invocando á la Virgen, que siempre ha sido su protectora.

MARGARITA

¡Por fin! ¡Mi convento!
¡Ya ves, madre mía!
¡Las olas del mundo me arrojar aquí!
Dulcísimas voces,
secretos impulsos,
¡oh, Virgen amada!,
me llevan á Ti.
¡Qué meses tan largos!
¡Qué negras angustias!
Hoy presa, mañana vagando al azar;
y luego, rendida por fiebres traidoras,
en lóbrega venta la muerte esperar.

¡Ay, Virgen del alma!
 Tú sabes mi pena;
 que en vano pretendo
 matar mi pasión;
 que siempre le adoro,
 que nunca le olvido...
 ¡Piedad, Madre mía;
 clemencia, por Dios!
 Yo siempre enviábate,
 soñando contigo,
 mi ardiente plegaria.
 La misma que aquí!
 (Oyense dentro, tenuemente, celestiales acordes.)

¡Jesús! ¡Virgen santa!
 ¡Qué voces angélicas!
 ¡Perdón, Madre mía;
 perdóname!

Voz (dulcísima, dentro)

¡Sí!»

«Don Juan» se acerca á su víctima, la desconsolada «Margarita». Intenta rete-

nerla, impedir que vuelva al claustro, dando lugar á que en el alma de la Tornera se desencadene una tempestad furiosa. El amor místico la atrae; el mundano no la abandona.

Es una situación interesante en sumo grado.

Vence el misticismo, y la puerta de la iglesia se abre sola para que vuelva al redil la oveja descarriada.

«Margarita» penetra en el templo, que dando absorta ante una religiosa que le sale al paso.

Vacila un momento; pero pronto se decide, y entre «Margarita» y la desconocida «Tornera» se cruzan las frases que copio á continuación. (Escena última del acto tercero.)

MARGARITA

¡Hermana!

TORNERA

¡Hermana!

MARGARITA

¡Cómo os llamáis?
 No sé quién sois.

TORNERA

¡Yo! ¡Margarita!

MARGARITA

¡Vos Margarita?
 El mismo nombre
 lleváis que yo.
 Pero, decidme:
 ¡Qué sois?

TORNERA

Tornera.

MARGARITA

¡Qué tiempo ha?

TORNERA

Dos años justos.

MARGARITA

¿Dos años dice?

TORNERA

Mañana mismo
 se cumplirán.

«Margarita» observa que en torno á su interlocutora se difunde un nimbo de luz, que se extiende hasta iluminar todo el fondo de la escena.

Entonces reconoce en aquella religiosa á la Virgen, que ha ocupado el puesto de «Margarita» durante su ausencia.

La arrepenida «Tornera» cae de hinojos.

Sin voluntad, ni voz, ni movimiento, prensado el corazón y el pensamiento bajo el pie de la santa aparición.

Este es, á grandes rasgos, el argumento de la nueva ópera de Chapí y de Fernández Shaw.

La forma de todo el libro es digna de su autor, uno de los poetas más correctos é inspirados que hoy viven en España.

Y baste lo dicho. Otro día terminaré esta serie de pesadas informaciones..., pesadas por ser yo el informador.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

A. B. C. = 14 de Febrero de 1909.

18.

LAS NOCHES DEL REAL

ENSAYO DE «MARGARITA LA TORNERA» Anoché se verificó el ensayo general de la ópera de Chapí, con libro de Fernández Shaw, *Margarita la tornera*. La leyenda es bien conocida. Arreglada á la escena por poeta de la inspiración y autor dramático del valor de Shaw, resulta una obra de interés dramático tan grande, que pocas tan teatrales podrán constituir el recreo de nuestro público.

Agréguese que se ha montado á todo lujo, con recursos escénicos nuevos, desconocidos de nuestro público, y se comprenderá que pueda vaticinarse un éxito.

Las escenas finales de la obra, la aparición de la Virgen, su ascensión entre nubes al altar, después de ser la tornera que ha substituído á Margarita, son de un efecto prodigioso.

Ya en el primer acto, el momento de la tempestad, y en el segundo las fiestas en el Corral de la Pacheca y en el casón de los Duendes, son un alarde de esplendidez y de riqueza que honran á la Empresa del Real por haber montado la obra como puedan hacerlo los mejores teatros del extranjero.

De la música de Chapí nada hemos de decir. Pronto la oirá el público. Creemos firmemente que la aplaudirá. La inspiración del insigne músico encuentra frecuentes ocasiones para mostrarse, cual siempre fué, lozana y graciosa en escenas como las del comienzo del acto primero y las de la Zarabanda y la Orgía, del segundo, y dramática y deslumbradora como en el cuadro del claustro y en el gran dúo del acto último, una de las páginas más brillantes de la partitura.

Al terminar la obra, el público que asistía al ensayo hizo una gran ovación al insigne maestro, que dirigía la orquesta.

El que asista pasado mañana al estreno se la hará también seguramenté, y de ella participará el ilustre autor del libro.



"El Imparcial" 14 febrero 1909.

Otras noticias:

El estreno de la ópera del insigne Chapí «Margarita la tornera», se aplaza hasta los primeros días de la semana próxima. El deseo de la empresa de que este acontecimiento del arte lírico nacional responda á los prestigios debidos á los méritos del gran músico español, ha determinado que prosigan los ensayos de conjunto y las pruebas del nuevo y espléndido decorado, obra del ilustre escenógrafo Amalio Fernández, y cuyas complicaciones por las rápidas mudanzas requieren una atención extraordinaria.

Las representaciones wagnerianas se reanudarán en breve. Ya anunciaban anoche la próxima llegada de un tenor alemán para interpretar «Sigfrido» y darnos á conocer «El ocaso de los dioses». Entre tanto, Anselmi y la condesa Labia cantarán «La Tosca», de Puccini, y también se habla de una «Gioconda», en la que la insigne Armida Parsi tendrá nueva ocasión de renovar sus triunfos de esta temporada.

Margarita la Tornera.

Para empezar.

¿Será la obra de Chapí el punto de partida?

Algún tiempo hace van sintiendo nuestros compositores el deseo de ensanchar el horizonte para sus producciones.



Maestro Chapí

Sus anhelos no han cristalizado en una fórmula ni en un acuerdo siquiera; pero va lentamente formándose un estado de opinión que en día no lejano dejará sentir sus efectos, y para ello todos hemos de contribuir en la medida de nuestra fuerza, acudiendo desinteresadamente, ¡claro está!, en su ayuda, por juzgar patriótica la empresa.

Obstáculos insuperables en estos últimos tiempos se oponían al estreno de una ópera española que, sin duda como castigo de la nacionalidad, se encontraba sin teatro ni cantantes ni arriesgado empresario.

Sólo una intentona generosa salta á nuestra memoria, realizada por el desafortunado Berriatúa, digno de mejor suerte, aunque sólo fuese por aquella artística iniciativa.

Con tal falta de estímulo, medios y ambiente; con la indiferencia y la reserva de las grandes Casas editoriales extranjeras para admitir en sus estantes y abrir mercado á óperas españolas que el público sancionó en otros días, nuestros compositores, para vivir y tender las alas de su inspiración, habían de refugiarse en el calumniado género chico ó trabajar sin esperanza de que su obra fuese más allá de ser escuchada al piano en limitado círculo de amigos.

¿Creéis que, a pesar de serles hostil todo, del *boycottage*, que no por lejano deja de pesar rudamente, y de lo baldío del esfuerzo, al consagrarse á la tarea quedaron mano sobre mano nuestros maestros en materia de grandes óperas?

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El día 5 de Octubre de 1906 quedó terminada la instrumentación de *Margarita la Tornera*. Unos cuantos meses de trabajo, quizá más bien unas cuantas semanas, casi el mismo tiempo que un amanuense asalariado emplearía para copiar el voluminoso autógrafa, bastaron al ilustre maestro para crear una obra admirable, nueva muestra de su fecundidad y de su númen. No sé cómo se ha ido formando una leyenda que supone la música de *Margarita la Tornera*, como resultado de muchos años de labor. Nada menos cierto. El maestro Chapí tiene el don, á pocos concedido, de que las ideas broten de su cerebro como de un manantial bullicioso é inagotable. El dominio magistral que de la técnica posee, atenúa ó desvanece toda dificultad en la lucha con la sutilidad del pensamiento, ante su pluma clásica. Su método de trabajo se aviene mal con toda dilación, y rara vez se acomodaría nunca á aprovechar lo que desde la labor inicial caldeada por la inspiración generadora, no hubiese llegado á la forma definitiva. El título de la ópera *Margarita la Tornera* ha sido anunciado muchas veces, por conveniencias de empresa, sin que Chapí hubiese escrito de ella una sola nota. La obra, tal como es, está compuesta en fecha aún reciente, á través de un esfuerzo vehemente é ininterrumpido. La unidad de su estilo puede, sí, considerarse como el admirable resultado de una labor titánica, forjada en el duro yunque de una incesante producción. En cuanto á su belleza, procede sólo de esa facultad misteriosa é ingénita que, relacionada con la creación artística, sólo tiene un nombre: genio.

Manuel MANRIQUE DE LARA.

"Heraldo de Madrid"

Noviembre 1908.

REAL

Margarita la tornera.

Un acontecimiento musical se avecina: el estreno de *Margarita la tornera*, que, sin que pueda señalarse el día, se verificará entre los comprendidos del 15 al 20 del corriente mes.

La partitura se ha leído á orquesta, y en los ensayos y al estrenarse dirigirá el insigne maestro Chapí.

Al ocupar el sitio del director, los profesores hicieron una vivísima ovación al maestro, que, profundamente emocionado, correspondió al cariñoso saludo.

En el libro, Carlos Fernández Shaw pone de relieve sus altas condiciones de autor y poeta.

Con la *mise en scène* se propone la Empresa hacer un verdadero alarde de lujo y esplendor, y hasta ahora es considerable el número de miles de duros invertidos en el montaje de la obra.

Amalio Fernández hará su *début* con *Margarita la tornera*, y acude á la palestra de todas armas, después de haber viajado durante el verano por las provincias de Salamanca y Palencia á recoger en propias fuentes de arquitectura y paisaje el carácter de época y de lugares de la obra.

Vertiginosamente trabajan en todas las dependencias centenares de obreros.

La indumentaria ha sido estudiada en el museo del Prado, y en la escena parecerán haber tomado vida muchos personajes de los portentosos lienzos velazqueños.

El reparto se ha confiado á principales figuras del cuadro artístico y con *doublure*, sin que ninguno de los cantantes haya encontrado dificultades para decir en castellano.

Asegúrase que la propiedad escénica nunca habrá sido superada.

El interés despertado por el anuncio del estreno es enorme, y buena prueba de ello es que, si ha de atenderse á los encargos, ya es-

De Chapí, como él probará mañana; de Bretón; de los Serrano, el madrileño y el de Valencia; de Vives, Albéniz, Villa; del malo-



Amalio Fernández.

grado Espí y de otros conozco obras, algunas magníficas, todas muy interesantes y tan buenas como varias de las que están dando vueltas por el mundo teatral y procurando á sus autores considerable fortuna.

No es ocasión esta de revelar cómo se imponen las representaciones de óperas aplaudidas ó protestadas y los intérpretes y el material de orquesta ni la cuantía de los derechos, por la que huyen, transformándose en liras, francos ó marcos á cientos de miles, las de medradas pesetas, sin que pueda acariciarse el sueño de una revancha artística al estar bloqueados los españoles y sin resquicio de salida para maestros y libretistas tan buenos como los mejores de hoy que tienen fama mundial.

¿Será la obra de Chapí el punto de partida? ¿Podremos exigir la beligerancia con *Margarita la Tornera*?

Al sernos negada, debe llegar el *casus belli*, nada peligroso para nosotros ni para el buen *diletantismo* de todo género.

¿Qué cara pondrían algunos editores de otras tierras al ver que los ingresos formidables por derechos de obras de su propiedad quedaban aniquilados con terribles efectos arancelarios y por virtudes de un *boycottage* ejercitado en justa reciprocidad!

¡Repertorio libre!... es grande y bueno. ¡Repertorio sin inposiciones!... no falta, y el de casa ahora comienza en su desarrollo. No os afijáis, pues, si vamos á la guerra editorial con algunas Casas, muy pocas, del Extranjero, los amadores de *bel canto*... Las paces se harían en seguida en honorables condiciones para nosotros, y si no..., tanto mejor.

Y basta por ahora.

El músico.

Chapí ha encontrado en el asunto de *Margarita la Tornera* fuente de poesía apropiada á su admirable temperamento musical.

Es la de *Margarita* una leyenda neta y genuinamente española, y genuina y netamente español es Chapí, que sólo vive entre impresiones nuestras y entre nuestros paisajes y pueblos. Su espíritu vibra y se conmueve al contemplar la vega toledana, las vetustas catedrales y los viejos torreones que evocan nuestro pasado esplendoroso.

La musa del ilustre maestro despierta lozana al eco de las costumbres populares, y robusta, dolorida ó poética cuando á sensaciones de brío, de tristeza ó de romanticismo la llevan las leyendas que crearon heroicos y gallardos enamorados de aquellos siglos del

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

batallar sin fin, y que surgieron de nuestra ciega fe.

El alma artista de Chapí se conmueve ante los agrietados paredones de un convento que llenó de misterios la fantasía de los poetas, y en *Margarita la Tornera* descubrió el poema adecuado á su sentir para una obra en la que pusiera toda su inspiración y saber.

Chapí es romántico español, y el estudio profundo de Wagner y de otros inmortales maestros no ha logrado vencer la naturaleza de su inspiración. Podrá el estudio haber ensanchado para él los horizontes técnicos; pero en nada adulteró el españolismo que vive en sus notas.

Chapí es artista fuerte, independiente, sincero. Á sus convicciones y arraigadas ideas no llega la invasión, continua y terrible, del arte extranjero.

Por esta resolución de su mentalidad, noblemente terca, vamos á escuchar en la escena del Real, cuyo ambiente hoy no tiene de español ni el más leve asomo, una obra de nuestra tierra, una ráfaga de ideales propios...

Vamos á ver un rayo de nuestro sol en paisajes castellanos, escuchando versos castizos y entre personajes con vestimenta trazada por los inmortales y españolísimos pinceles velazqueños.

El libretista.

Trabajador infatigable, no le vencen en su actividad ni la enorme labor ni las dolencias.

Es un verdadero *bucheur* el querido amigo Carlitos Fernández Shaw. Toda la vida puso igual entusiasmo en la tarea, y á la cantidad prodigiosa de su producción corresponde la calidad.

Fernández Shaw es uno de nuestros primeros poetas.

Siempre inspirado, entre los avances del modernismo y la pureza clásica representa la tendencia armónica de las escuelas que actualmente se disputan la hegemonía en nuestro Parnaso.¶

Su libro *Poesía de la Sierra*, en el que llegó á las cumbres más altas de la inspiración, le valió un triunfo ruidoso.

Su musa, rica, delicada, arrulladora, se am-



Luis Parla.

plía y engrandece con magnificencias zorri- llescas.

Desde la ternura más exquisita, cantora de sentimientos hondos, á la robusta y solemne entonación que exigen las épicas hazañas, Fernández Shaw demuestra ser un versificador admirable, para quien no guarda secretos la rima.

Es un trovador medioeval, de cuyo laúd brotan armonías con color de claveles andaluces y cantos que exaltan con gallardías de estirpe.

Su firma al pie de *Margarita la Tornera* es garantía de una obra inspirada y de altísimo mérito.

El escenógrafo.

Vuelve el gran Amalio Fernández de lejanas tierras más madrileño que nunca, bajo un sombrero yanqui y con fiera prestancia de mosquetero.

Tres años ha pasado lejos de nosotros trabajando en su oficio y acumulando tesoros de conocimientos del *metier*.

Con furioso deseo de conquistar el aplauso de sus adorados madrileños y de poner manos á la obra, le parecía que el rápido trasatlántico que le llevaba de Nueva York á El Havre sólo tenía marcha de tortuga.

Volvió, y entre efusivas saluciones de la Empresa del Real, la Dirección escénica puso en sus manos, y en el acto, el libro de *Margarita la Tornera*.

—Pánico me produjo la lectura—según él dice—. Yo veo pronto las obras ó no las veo para los trabajos de escenografía, y confieso á usted que, tal vez por el anhelo de realizar una labor con cuanto pudiera y supiese, que-



Fernández Shaw.

dé aterrado por las sombras que en mi inventiva artística dejó el examen del libro.

Pero procediendo con método y calma logré vencer la confusión, y luego de un estudio detallado fuí ordenando el plan cuadro por cuadro y acto por acto.

Trazado en líneas generales el plano de los lugares de la acción, comenzaron los *alcados* en forma y detalles, proponiéndome que en la obra rigiese la debida unidad y conservar como *leit motif*, en toda su pureza, la fisonomía de calles y edificios y el carácter de época

que he escudriñado en paisajes y tortuosas callejuelas de Palencia y Madrid.

—Así, pues, vea usted la casa de Don Gil...

De lo que me dijo Amalio y de cuanto vi en la obra con que hará su *début*, quede para referido en la sección de escenografía, después del estreno.

Sólo añadiré que el pintor, con numerosísimo personal á sus órdenes, ha trabajado día y noche durante tres meses; que ha convertido en telones, trastos y bastidores *nueve mil* varas cuadradas de lienzo, montadas sobre centenares de tablonces, con herrajes que costaron suma respetable y pagando jornales en considerable cantidad; por lo que resultan los gastos totales en suma superior á 50.000 pesetas.

Compás de espera.

Y aquí ponemos por hoy punto á la información en lo que se refiere á la obra; pues deseando publicarla en el día anterior al estreno, para que las indicaciones y el relato del argumento sean útiles al público, nuestro señor, podrían borrarse de su memoria cuando, ya que no mañana miércoles, se estrene *Margarita* en el miércoles menos pensado.

Y conviene declarar que en nuestra información no hemos recogido nada de provecho anoche en el conato de ensayo general con todo ó casi nada, que no es precisamente lo mismo.

Es admirable el procedimiento de la Empresa para los ensayos generales.

Procuré indagar la fecha, deseando cumplir del mejor modo posible con deberes profesionales.

—¡Ah! No se sabe—me fué contestado—. Tal vez el martes por la tarde.

Pude averiguar que se celebraría el lunes por la noche; pero entre el mayor misterio, entre la mayor soledad; no querían descorrer el velo del arcano...

Voy al Real, agradeciendo la deferencia de no encontrar graves obstáculos á la entrada; todos los pasillos están en las más profundas tinieblas; el patio de butacas, cerrado; todos los palcos, cerrados; el silencio es profundo; la obscuridad, temerosa, y voy sintiendo el ánimo sobrecogido y el espíritu en la disposición propia del que va á comulgar.

Dando tropezones, por último consigo entrar en un palco, por bondades de López Marín; me asomo á la platea, y mis desiumbrados ojos descubren á poco un entradón enorme, como pudieran desearlo para diario.

Miro, y veo que son pocas las caras conocidas de los pobladores de palcos; entre ellos no logré descubrir representación visible del abono.

En tanto habían quedado en los pasillos tenebrosos todos los redactores gráficos de los periódicos, que son una verdadera fuerza y los bienvenidos en todas partes.

Conseguí saber después que habían quedado en la mazmorra porque no habían manifestado su deseo de ver el ensayo, aunque tenían necesidad de cumplir su mandato y hacer fotografías. Ya sabemos, pues, que puede ser posible hacer fotografías de un ensayo sin presenciarlo. Es una novedad.

Para las informaciones teatrales en días de ensayo general suelen ser en todas partes insistentemente invitadas y requeridas las publicaciones periodísticas. En algunos puntos de la Tierra suelen pagarse con esplendidez adecuada al gran servicio que prestan á Empresas, obras y artistas. En el teatro Real, no, y parece que se quiere privar de la *diversión* á informadores y fotógrafos.

Dos tercios de la obra quedarían próximamente por ver cuando la orquesta dió por terminado el ensayo.

Salimos. Corriendo cafés y Círculos, fuimos preguntando á centenares y centenares de amigos:

—¿Dónde ha pasado usted la noche?

—En el ensayo de *Margarita la Tornera*—nos contestaban todos invariablemente.

—¡Ah, el misterio! ¡Oh, el arcano!—replicábamos nosotros—. ¡La soledad, el silencio, parecen invitarnos á dejar dormir la musa informativa en los ensayos generales del Real!

S.-A.



AMALIO FERNANDEZ, autor del decorado de «Margarita la Tornera».



Señor ABELA, que cantará el Don Juan de «Margarita la Tornera».



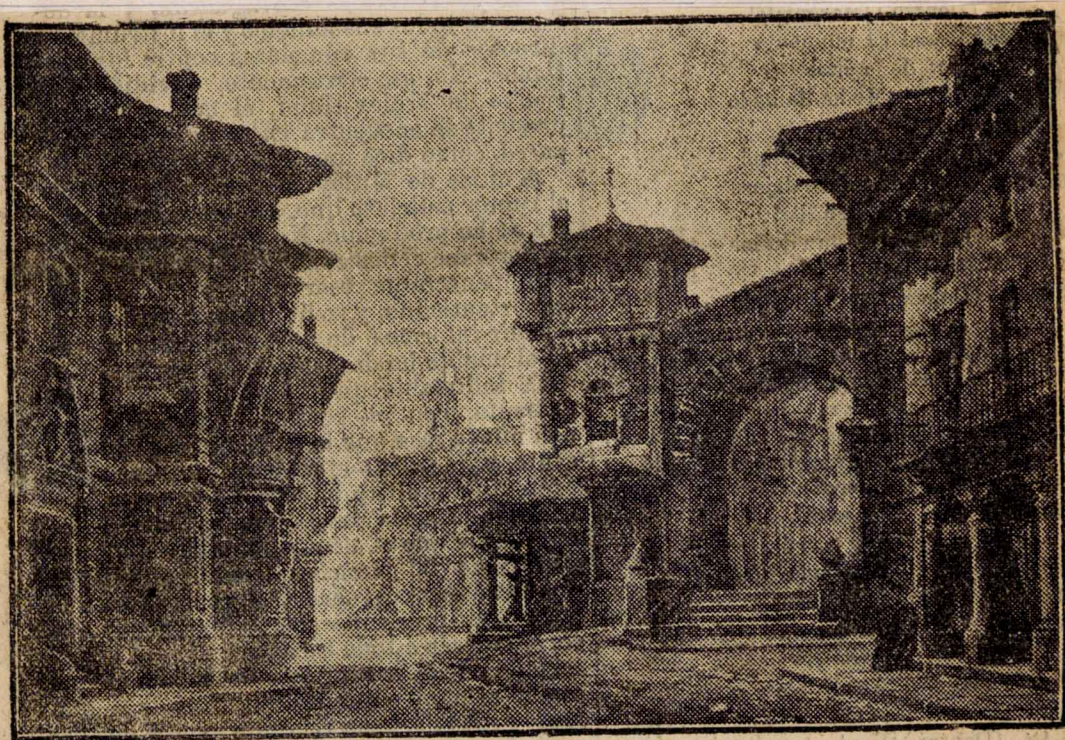
Señor CIGADA, que cantará el Don Lope de «Margarita la Tornera».



Señor MEANA, que cantará el Gavilán de «Margarita la Tornera».

Solemnidad artística.--

--Margarita la Tornera



Decoración del acto primero. — Cuadro primero.

(Fotografía de Amador.)

Al fin, tras largas demoras y repetidos aplazamientos, va á ser puesta en escena el miércoles la ópera, letra de Fernández Shaw y música de Chapí, *Margarita la Tornera*, cumpliendo la Empresa, no sólo lo preceptuado en el contrato, sino los deseos del público, para quien el nombre de Chapí es sobradamente digno de figurar en la escena donde comunmente tienen asiento, no sólo los grandes genios creadores de obras inmortales, sino otros muchos que ni aun genios pueden llamarse.

La expectación por conocer esta nueva producción del insigne maestro español es grandísima, pues la robusta personalidad musical del mismo da derecho á esperar que su ópera será la consagración definitiva de su genio.

No ha sido la ópera española enteramente afortunada en sus repetidos intentos, porque debiendo vivir esplendorosa, próspera y vigorosa, ha tenido que ajustarse, en todos sus asomos, á los estrechos límites que suponen la falta de ambiente, la escasez de teatros y compañías que la propaguen y extiendan y la carencia de cantantes facultados para interpretarla.

Cuando aquel nobilísimo intento de arte serio y honrado que hace años hubo en el Lírico, pudo creerse que la hora de la Justicia para la ópera española había llegado, y con inusitado estrépito y justo entusiasmo fueron acogidas las obras que allí se pusieron en escena. Allí Chapí, glorioso mantenedor, como siempre, del más puro arte, nos dió á conocer *Circe*, donde pudimos apreciar su incomparable maestría, la sana inspiración y acertado dominio de la materia.

Fracasó aquél intento y de nuevo tuvimos que reservar nuestros entusiasmos para los de fuera de casa, lamentando, una vez más, que las condiciones en que se desenvuelve la marcha del Teatro Real nos priven de poder amparar como es debido á los compositores españoles.

Margarita la Tornera vendrá á sumarse en aquel escenario á las óperas españolas *Los amantes de Teruel*, *Irene de Otranto*, *Raquel* (de Santamaría), *Garín*, otra de Serrano que no recuerdo, *Venganza gitana* y *Raquel* (de Bretón), no citando aquí más que aquellas que yo he oído. Todas ellas fueron recibidas con aplausos, para sus autores hubo felicitaciones, y fuera de *Los amantes*, que lograron traspasar las fronteras, las demás vivieron una vida corta y desdichada. Méritos sobrados tenían, pero el sino y la fatalidad de las óperas españolas eran el de morir apenas nacidas. En estas condiciones, ¿quién había de intentar el lanzarse de nuevo por la peligrosa aventura de resucitar este género de composiciones musicales? Sólo Chapí, espíritu batallador, genio que no vacila ni duda ante ninguna dificultad, sino que, por el contrario, gusta de luchar y vencer cuanto mayores sean las dificultades que se le presentan.

Requerido por otras atenciones, Chapí ha realizado una labor gigantesca, formidable, capaz de dar envidia á cuantos músicos han existido sobre la tierra; nunca flaqueó su voluntad, ni



Decoración del acto primero.— Cuadro segundo.

(Fotografía de Amador.)

jamás se apagaron sus entusiasmos. Su tenaz voluntad capeó todos los temporales, seguro de sí mismo, audaz en sus iniciativas, revolucionario en sus procedimientos, entusiasta por el arte nuevo, dominador de la idea, fecundo hasta lo imposible, y siempre inspirado, siempre feliz y siempre elegante. Porque, señores, bueno es que se sepa; pero no por eso no hemos de repetirlo una vez más: Chapí, autor de piezas del género chico, y yo guardo para los libros de esas obras todos mis respetos, jamás descendió al te-



CARLOS FERNANDEZ SHAW, autor de la letra de «Margarita la Tornera».

rreno de la chabacanería y la ordinariez, donde tan fácil es alcanzar el aplauso de las muchedumbres, por lo general poco documentadas y preparadas para percibir ciertas delicadezas. Acudió al género chico; pero sin perder su característica, sin abandonar su sello personal y sin pasarse, con armas y bagajes, al enemigo. La misma gloriosa musa que le inspiró en *La bruja*, *La tempestad*, *Circe* y sus maravillosos cuartetos, le sirvió de guía en el género chico, y en éste, las mayores glorias suyas y sus más inspiradas partituras á Chapí se deben. En esto ha sido implacable. En el Arte, donde él se sentaba estaba la cabecera.

Llega el insigne maestro con su *Margarita* en el instante en que su fama está consagrada, en el instante en que todos le reconocen glorioso compositor, digno de colocarse á la altura de los que mayor renombre tengan actualmente en el mundo entero. Y llega como siempre, joven, animado, entusiasta, deseoso de llevar á su ópera una nota más, un grano de arena al glorioso monumento de la música española. Sólo por eso merece nuestro más entusiasta aplauso.

Del Libro.

La figura angelical, amorosa y sobrehumana de la monja Margarita, cautivó al poeta Carlos Fernández Shaw, que con decidido empeño la llevó al teatro, vistiéndola de sus más ricas galas poéticas.

Figura es la de Margarita que ha inspirado repetidas composiciones á través de largos años.

El Rey Alfonso el Sabio, la llevó á sus *Cántigas*, presentándola en distintas formas, inspirándose siempre en la leyenda de la Edad Media, que presenta á una monja abandonando el convento para seguir con amoroso ardor á cierto galán, más ufano de sumar conquistas que de guardar fidelidad á las ya conseguidas. El Rey Sabio, apasionado de aquella monja que pide á la Virgen le ayude en sus aventuras amorosas, á ella se refirió varias veces y la presentó en sus *Cántigas de Santa Marta*, si bien cambiando la condición de la monja. Avellanada hubo también de entremezclarla en el cuento de *Los felices amantes*, de su *D. Quijote y Zorrilla*, el insigne y glorioso poeta, nos la presentó en una de sus más hermosas leyendas. A más de estos autores, otros como Lope de Vega, Nodier y Maeterlinck hánse inspirado también en los amorosos devaneos de la monja Margarita y en el milagro operado con ella por la Virgen.

Fernández Shaw ha tenido en cuenta, claro está, todos estos antecedentes literarios al crear su *Margarita*; pero ha sabido, ante todo, hacerla teatral, utilizando para ello poco de lo que otros escribieron y reformando la leyenda á su gusto, y sólo para hacer un libreto que interese y conmueva, respetando lo tradicional y lo verdaderamente esencial de la misma.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El origen de la leyenda no consta de una manera cierta y positiva; pero debió nacer, indudablemente, de algún cuento ó conseja anterior al siglo XIII.

El autor del libreto de la nueva ópera, aun inspirándose principalmente en Avellaneda y Zorrilla, ha introducido tales modificaciones, que bien puede asegurarse que, fuera de lo esencial de la leyenda, todo lo demás del planeamiento del asunto y desarrollo del mismo, es completamente suyo.

Al efecto, figuran personajes y lugares de acción que jamás existieron en las otras obras de este mismo asunto; y en cuanto al ropaje literario de que lo ha revestido, baste decir que, como siempre, Fernández Shaw ha estado afortunadísimo.

La música de Chapí no encubre la poesía del libro, y ésta será admirada por el público, que apreciará la labor del escritor. Además, éste, comprendiendo el interés que inspira esta ópera, verdadero resurgimiento de una etapa artística y patriótica, ha impreso el libro, y en él se pueden admirar las infinitas bellezas de la obra.

Un escritor cultísimo y distinguido, D. Joaquín Fesser, con ocasión del libro de Fernández Shaw, ha dicho que era menos desconsolador que el de Zorrilla, más optimista, más respetuoso con la religión y con la moral y más bello en su contorno escénico.

El argumento.

Los personajes que intervienen en el desempeño de esta ópera, son las siguientes:

Margarita.—Tiple dramática; señorita Gobatto.

Sirena.—Tiple lírica; señorita Hernández.

La Tornera (no canta).

Don Juan de Alarcón (tenor), Sr. Abella.

Don Lope de Aguilera (barítono), Sr. Cigada.

Gavilán (bajo), Sr. Meana.

Un capellán y el sacristán de las monjas (no cantan). *Labradores, labradoras, colonos, monjas, estudiantes, soldados, caballeros, pajes, bailarines, alguaciles, etc., etc.*

La acción se desarrolla en el siglo XVII. El primero y el tercer acto en Palencia; el segundo en Madrid.

ACTO PRIMERO

ESCENA I.—Una plaza de Palencia.

Gavilán criado del galanteador don Juan, sale á escena después de haber sido aporreado por los labradores, que han jurado vengar sobre las costillas del pobre mozo ciertos agravios, parte suyos y parte de su señor amo.

El criado se lamenta de su mala suerte en el servicio, asegurando que son más los golpes que recibe por servir á su señor, que el salario que éste le entrega. De todos modos, él le tiene afecto y aun aporreado y con escaso sueldo le sirve de buena gana.

ESCENA II.—Gavilán y Don Juan.

El terrible galanteador entra en escena cantando amores y sintiéndose satisfecho de vivir. Para él la existencia es sólo una continuación de placeres y locuras. Habrá quién en el mundo se preocupe de que existen penas y dolores. El no. ¡Paso á la vida y al amor!

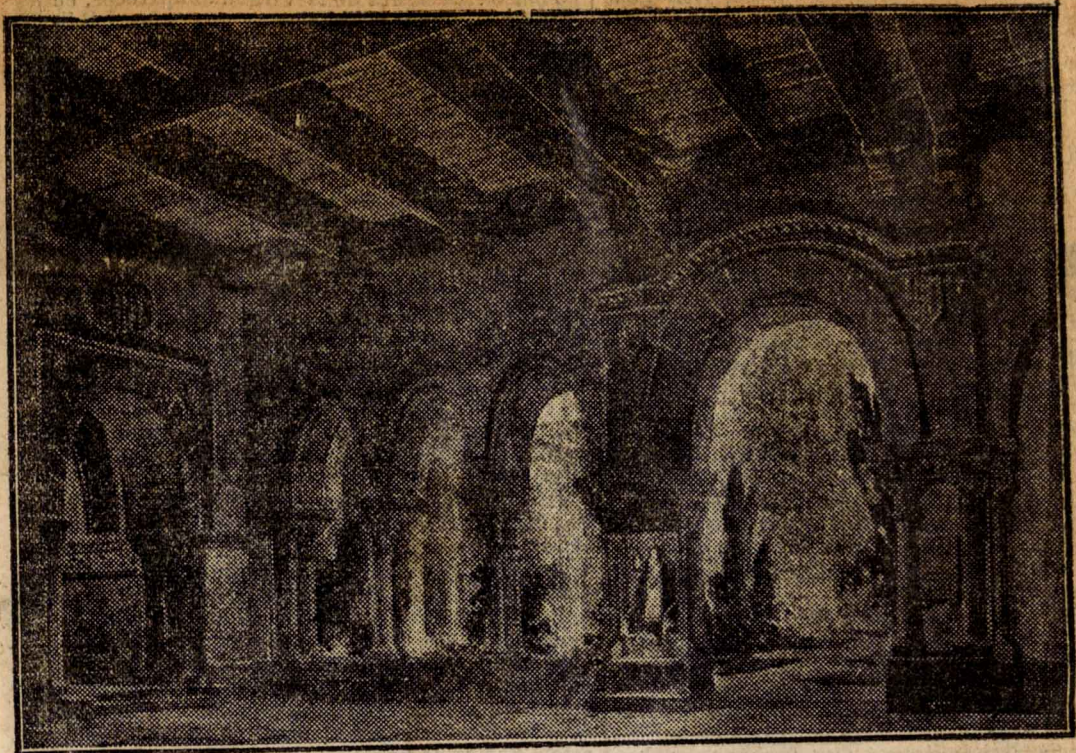
Gavilán le recuerda que tiene á su señor padre gravemente enfermo y que cada locura nueva del hijo le acercará más á la tumba.

Don Juan le dice que él sólo vive para el amor y para la alegría, y que de semejantes empresas no le hará ceder nadie. Y la que intenta ahora es sencillamente tremenda. Se trata de robar á Margarita, gentil doncella, monja del convento inmediato, á quien ha inspirado un extraño amor hacia él. Todo está preparado. La monja lucha entre su fe cristiana y su amor; pero él está seguro de que éste último triunfará y ella le seguirá gustosa, abandonando el claustro.

Gavilán duda de que la monja haga tamaña cosa; pero *Don Juan*, imperturbable, se lo asegura. Aquella misma noche Margarita volverá al mundo para seguirle.

ESCENA III.—Los labradores regresan de sus faenas del campo al tiempo que suena el Angelus.

Al llegar á escena se unen á ellos algunos que salen de casa de *D. Gil de Alarcón* y que cuentan la gravedad en que se halla este señor,



Decoración del acto primero.—Cuadro tercero.

(Fotografía de Amador.)

al que las calaveradas de su hijo, *D. Juan*, causan profunda pena y minan su existencia.

Don Juan piensa que antes de emprender la peligrosa aventura que medita, bueno es consolar al pobre viejo, y entra en su casa, seguido de *Gavilán*.

CUADRO SEGUNDO.—*La escena representa la calle donde está enclavado el convento en que vive Margarita. Vese una de las fachadas del sagrado asilo. Es de noche.*

ESCENAS IV y V.—Llegan *D. Juan* y *Gavilán*,



RUPERTO CHAPÍ, autor de la música de «Margarita la Tornera».

aquel animado y valiente, mientras que el criado se muestra temeroso y cobarde. En vano trata de disuadir á su amo de lo peligroso de la aventura que pretenden y para la cual han encaminado hasta allí sus pasos. Sus ruegos y sus lamentaciones no hallan eco en el ánimo de *Don Juan*, que está decidido á robar á *Margarita*.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

tán vendidos dos teatros para el primer día de representación.

El gran Chapi sufre en estos días angustias é inquietudes de principiante.

—¿Qué dirá el público?—pregunta...

—Ya lo veremos, maestro—replicamos nosotros, sus fervorosos admiradores, los que sabemos que un trabajador tan fácil é infatigable ha invertido catorce años de labor en esa obra... que tal vez sea la que comience á conquistar para los compositores españoles la beligerancia en los formidables archivos de dos Casas milanesas. ¡Animo!

S.-A.

3-

"El Liberal"

Noviembre 1908.

TEATRO REAL

"MARGARITA LA TORNERA"

El estreno que en el teatro Real se acerca, constituye un acontecimiento artístico extraordinario, de los que más expectación han causado en España desde hace muchos años.

El eminentísimo maestro Chapi se ha decidido, por fin, á acometer una empresa digna, por su importancia, de su indiscutible genio musical. Los admiradores del gran maestro, que forman legión, esperan impacientes el estreno de la ópera de Chapi, de la cual se cuentan maravillas.

El autor de «Curro Vargas», de «La bruja» y de tan diversos géneros de obras musicales, es, sin disputa, uno de los primeros músicos europeos, que, de haber nacido en otro país, tendría fama mundial y ocuparía en el arte el lugar preeminente que por derecho propio le corresponde.

Todo cuanto Chapi ha querido hacer, lo ha hecho con gran fortuna.

Quien lo dude, ahí tiene, gallardas muestras de tan privilegiado númen; piezas de concierto cual «Los gnomos de la Alhambra» y la «Fantasía morisca»; operetas, entre otras muchas, como «El rey que rabió» y «La czarina»; zarzuelas grandes, que son casi óperas, como «Curro Vargas», «El milagro de la Virgen», «La bruja» y «La tempestad», y, finalmente, música de cámara tan magistral como sus primorosos «cuartetos».

Hombre semejante, lo más probable, lo casi seguro, es que haya acertado por completo en «Margarita la Tornera», obra de todos sus amores y de sus mayores entusiasmos, en la cual ha trabajado durante muchos años.

Los ensayos de la nueva ópera han comenzado hace días y prosiguen con la mayor actividad, dirigidos por el propio autor, quien en todas las audiciones de «Margarita la Tornera» estará al frente de la orquesta.

El primer día que el maestro ocupó el sillón de director, todos los profesores prorrumpieron en bravos y aplausos al insigne músico, en prueba de la admiración que todos sienten por él.

El libro de «Margarita la Tornera» está basado en el poema de Zorrilla, y lo ha compuesto un poeta de tan altos prestigios como D. Carlos Fernández Shaw.

Se estrenarán nueve decoraciones, debidas al pincel del gran artista Amalio Fernández, quien en cinco meses lleva pintados 10.000 metros de lienzo para dicha ópera.

Representan las decoraciones el interior del Corral de la Pacheca, dos calles, un claustro de un templo, un salón, una plaza de Palencia y el Casino de los Duendes.

El vestuario ha sido fielmente copiado de Velázquez.

Cantarán la obra las señoras Gobatto y Alabau, y los Sres. Giraud, Claverío, Mansueto y Meana.

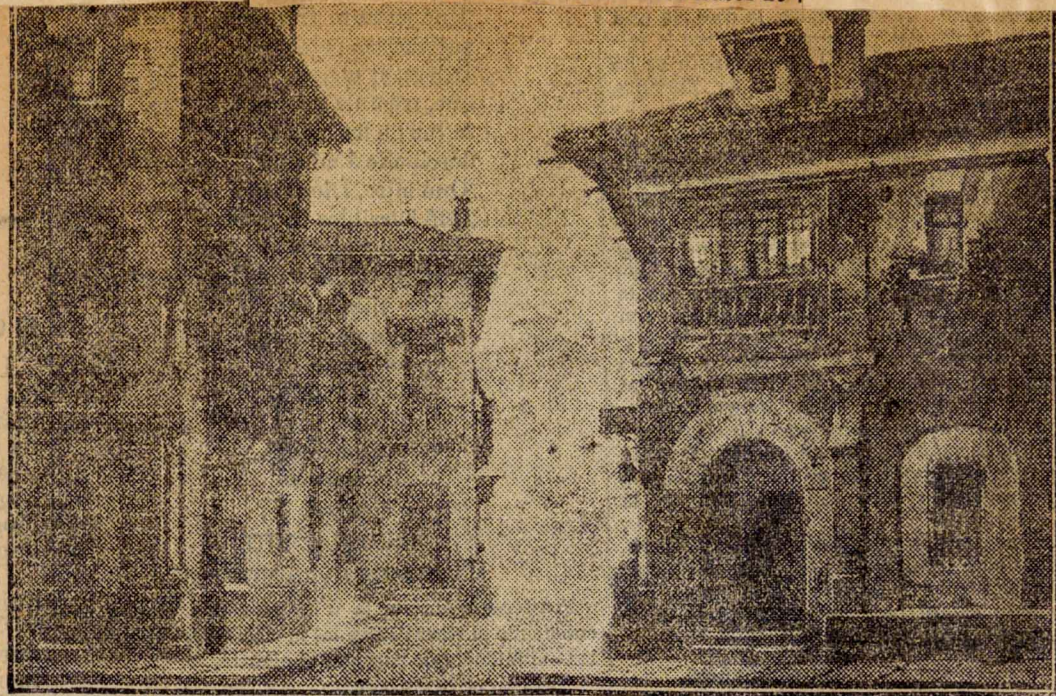
El estreno se anuncia para mediados de mes.

Esperemos, pues, la noche solemne y preparémonos á batir palmas en honor del maestro que tanto enaltece la música patria.

S. A.

Se acerca á una de las rejas, y por ella hace que lleguen hasta su amor los apasionados acenos de su voz, á los cuales corresponde Margarita desde dentro. Cambianse entre ellos frases de

301



Decoración del acto segundo.— Cuadro segundo.

(Fotografía de Amador.)

amor, quedando citados para más tarde, con gran estupefacción de *Gavilán*, que, á decir verdad, hasta entonces no había creído que fuera cierto lo que su amo le aseguraba respecto á *Margarita*.

No hay que dudar ni que temer, dice *Don Juan*, y da órdenes á su criado para que todo esté dispuesto á la hora convenida.

CUADRO TERCERO.—*Parte interior del convento, representando el claustro bajo.*

ESCENA VI.—*Margarita* expresa en un monólogo las dudas y vacilaciones que asaltan su ánimo. Grande es su fe y su amor á Cristo; pero la pasión por *Don Juan* la tiene trastornada. En aquel momento se libra en su alma terrible batalla, cuyo resultado aún desconoce la infeliz monja.

ESCENA VII.—Las religiosas, compañeras de *Margarita*, entonan sus cantos y oraciones, y *Margarita* las ve pasar, seducida por la placidez y calma en que viven. Ella no es así. Su alma se alza cada vez más del sagrado lugar donde se halla y se encamina hacia donde está *Don Juan*. Las religiosas desaparecen y vuelve á quedar sola *Margarita*.

ESCENA VIII.—La monja, sola, ve llegar el momento de dejar el convento; cuando aún se halla dudando, oye la voz de *Don Juan*, que la llama.

Ya no es posible la vacilación. El amor la arrastra hacia los brazos del gallardo galán y hacia ellos se encamina. Estalla la tempestad, suena la hora del sacrilegio, y *Margarita* se ofrece á la Virgen. Deposita á los pies de la Sagrada Imagen las llaves del convento, que tiene en calidad de tornera y huye, no sin antes pedir protección á la Virgen, prometiéndole volver. Fin del acto.

ACTO SEGUNDO

Interior del Corral de La Pachea, en Madrid. La escena está sesgada de izquierda á derecha, de modo que corresponda junto á las casas de este lado la cortina que las separa de las localidades que no se ven.

ESCENA I.—El público espera impaciente que comience el espectáculo. Allí sólo están los afortunados que tienen influencia para penetrar en el interior del teatro. Fuera está el verdadero público que aguarda á que salgan las bailarinas. Estas se presentan en escena, siendo requeridas por los mosqueteros y demás galanes que allí hay. Pasan á escena, y al descorrerse una cortina se las ve bailar ante el otro público.

ESCENA II.—Entran *Don Lope de Aguilera* y *Don Juan*, cada uno por su lado, preguntando por *Sirena*, gentil bailarina que á ambos enamora. Los rivales se miran con recelo. Oyese el baile y de vez en cuando se ven pasar dos ó tres bailarinas.

ESCENA III.—Llega el criado *Gavilán*, que ahora está al servicio de *Don Lope*. No por eso fué abandonado el de *Don Juan*, sino que, por el contrario, lo hace así por mejor servirle, pues de este modo puede vigilar á su sabor al rival de su señor.

ESCENA IV.—Dichos y Sirena

Al aparecer la gentil bailarina todas la rodean y la asedian, deseosos de que atienda á sus quejas de amor. *Sirena* muestra preferencia por *Don Lope*, haciendo rabiar de celos á *Don Juan*. Al comenzar de nuevo el baile, los espectadores se marchan deseosos de presenciarlo desde el público.

Don Lope y *Gavilán* hablan, procurando éste entretener á su nuevo amo, para que el otro, el verdadero, aproveche el tiempo hablando con *Sirena*. Al salir ésta al escenario, los dos rivales se quedan solos y mirándose con aire de desaffo.

CUADRO SEGUNDO.—Telón corto de calle.
Es de noche.

ESCENA V.—Margarita, con traje obscuro y velo, procurando recatarse en la obscuridad. Entona un canto á su amor perdido, sintiendo celos de *Sirena*, á la que todos festejan y miman.

ESCENA VI.—Pasa el coro haciendo animados comentarios sobre la función.

ESCENA VII.—Margarita, Sirena, Don Lope y Don Juan—Sale *Sirena* del brazo de *Don Lope*. Estos se cantan amores y dichas, mientras *Don Juan*, medio oculto, los acecha, causando gran dolor á *Margarita*, que ve á su amante siguiendo anheloso á otra mujer. Se alejan *Sirena* y *Don Lope*, seguidos de *Don Juan*.

ESCENA VIII.—Margarita llora su amor perdido.

CUADRO TERCERO.—Gran salón en el Casón de los Duendes. El aspecto es suntuoso. Hay dispuestas mesas de juego.

ESCENA IX.—Gavilán y coro de pajes.—Aquél asoma dando órdenes para que todo esté dispuesto para la fiesta, lo que procuran hacer los pajes con gran diligencia. *Gavilán* cuenta que aquello es el célebre Casón de los Duendes que *Don Lope* ofrece á *Sirena* como prueba de amor, riéndose él y los pajes de las fantásticas leyendas de duendes y aparecidos.

ESCENA X.—Dichos, Don Lope, Sirena, convidadas y convidados.—La fiesta se anima y aparece en todo su esplendor, volviendo al tema de los duendes. *Sirena* dice que no se asusta de ellos y baila algo recordando la representación efectuada en el Corral de la Pacheca, completando el cuadro las bailarinas.

ESCENA XI.—Aparece Don Juan, al que en un principio todos toman por un duende. *Don Lope* le reconoce y le invita á salir; él se niega y ambos rivales se desaffan airadamente.

ESCENA XII.—Dichos y Margarita, cuya presencia es acogida con mofa por parte de la concurrencia. Esto indigna á *Don Juan*, que vuelve hacia la monja, mandando callar á los insolentes y abrazándose á ella. *Don Lope*, furioso, le repite el mandato de que salga, siendo insultado por *Don Juan*. Ambos rivales van á acometerse, cuando se oyen voces de ¡Alto á la ronda! Todos huyen, menos *Don Juan* y *Don Lope* que, espada en mano, riñen. *Don Juan* hiere á su contrario, y auxiliado por *Gavilán*, huye por una puerta secreta. Los alguaciles quieren seguirle, pero *Margarita* tapa con su cuerpo la puerta. Final del acto.

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO.—Calle en Palencia. Se ve la fachada posterior de la casa de *Don Gil* y la principal del convento. Es al atardecer.

ESCENA I.—Gavilán y coro.—Al levantarse el telón, la escena está sola, oyéndose las últimas notas de un responso. El coro sale de la iglesia. *Gavilán* el último. Vienen de los funerales de *Don Gil*, que ha muerto sin ver á su hijo.

ESCENA II.—Gavilán. Un sacristán y el capellán de las monjas.

Esta escena es muda, limitándose el sacristán á cerrar la puerta del convento y á seguir al capellán, que cruza la escena, siendo saludado por *Gavilán*.

ESCENA III.—*Gavilán* recuerda las desdichas que han ocurrido en un año, preguntándose qué ha sido de Don Juan.

ESCENA IV.—*Don Juan* y *Gavilán*.—Aquél aparece pobremente vestido y en actitud recelosa. El criado reconoce á su antiguo amo. Al oír de labios de éste que su padre ha muerto, el galanteador reconoce lo mal que ha obrado. Luego relata su vida, que ha sido de triunfos y conquistas continuamente; pero sin olvidar á *Margarita*, por lo que pregunta á *Gavilán*: «¿Acaso ha muerto?» El criado le tranquiliza, diciendo que fué encarcelada, pero que logró salir de la prisión, porque el mismo *Don Lope* procuró echar tierra sobre el asunto. *Margarita* luego huyó de Madrid y no se ha vuelto á saber más de ella. Por otra parte, en el convento se asegura que jamás salió de él. ¿Cómo ha podido ser eso? Es más: *Gavilán* mismo la ha visto á través de las rejas. Cuando ambos están poseídos del mayor estupor, aparece *Margarita* por el fondo.

ESCENA V.—*Margarita* y *Don Juan*.

Ella se dirige lentamente hacia el convento, como atraída por él y sin ver nada á su alrededor, ni á *Don Juan* siquiera. El la contempla absorto y casi juzgándola una aparición. *Margarita*, al verse frente á su convento, se siente reanimada, y va á él, sin voluntad, como respondiendo á una fuerza superior que la empuja. Al ir á llamar, ve que la puerta está abierta: ¿qué será? Va á entrar, y *Don Juan* la detiene; ella le reconoce, pero desoye sus ruegos, y siempre atraída por las voces que le llaman, le dice que su corazón queda con él, pero su alma pertenece á Dios. Son inútiles todos los ruegos de *Don Juan*, y *Margarita* penetra en el convento, y *Don Juan* cae en las gradas de la iglesia.

CUADRO SEGUNDO.—*Interior de la iglesia del convento. Al fondo está el altar mayor.*

ESCENA VI.—*Margarita* aparece vestida de monja, como en el primer acto. Mira á un lado y otro con viva satisfacción, y queda luego como en éxtasis, penetrando en el claustro.

ESCENA VII.—*La Tornera* aparece de improviso, vestida como *Margarita*, de la que es una contrafigura. Anda de modo que produce la impresión de que se desliza. El altar mayor se ha encendido súbitamente, y al andar la *Tornera*, deja sobre el pavimento huellas de luz.

ESCENA VIII.—*La Tornera* y *Margarita*.

Esta vuelve del claustro como asombrada de lo que ha visto. Todo está igual, que ella lo dejó. De pronto ve á la otra monja. Esta se acerca á ella y á su paso siguen los detalles luminosos. La habla y su asombro es grande al oír que es ella misma. ¡Otra *Margarita* y *tornera* también! Oye su propia historia y hasta se reconoce en la monja. ¡Es ella misma! Ilumínase la escena con vivísimo resplandor y al cruzar la radiante ráfaga desaparece la *Tornera* y aparece la figura de la Virgen tal y como el público la vió en el claustro durante el acto primero. *Margarita* comprende que se ha operado un verdadero milagro y que la Virgen ha ocupado su puesto durante su ausencia y cae de rodillas frente á la Imágen, mientras que ésta se eleva al cielo. Fin de la obra.

Tal es el argumento de *Margarita la Tornera*, extractado y comprimido por las naturales exigencias de esta información, á la que no es posible dar mayor amplitud, no obstante la innegable importancia de esta obra artística.

El decorado.

Todo es nuevo y es un verdadero alarde del arte maravilloso que posee Amalio Fernández, que al volver á su patria, después de larga per-

manencia en América, se presenta al público con esta obra de verdadero empeño.

Amalio Fernández ha realizado un viaje á Palencia durante este verano para documentarse de los lugares y sitios donde se desarrolla la acción de los actos primero y tercero. Las decoraciones son, como queda dicho: plaza de Palencia, con soportales; telón corto de calle; claustro bajo del convento; interior del escenario en el Corral de la Pacheca; calle; salón en el Casón de los Duendes; calle de Palencia; interior de la iglesia del convento.

Todas ellas son espléndidas y de verdadero efecto, pudiendo muy bien asegurarse que jamás se ha presentado decorado semejante. El triunfo de Amalio ha de ser tan grande y verdadero como jamás lo fué el de pintor escenógrafo alguno.

También son importantes los juegos de maquinaria, algunos de los cuales se emplean por primera vez en España. Son producto de las observaciones hechas por Amalio, perfeccionadas luego por él. La figura de la Virgen al aparecer, en el último cuadro, marcha sobre unas vías hábilmente dispuestas, haciendo que la figura dé la sensación de que se desliza.

También hay unos cambios de decoración nuevos y complicados y que han de ser de seguro efecto.

Otros detalles.

Los intérpretes de *Margarita la Tornera* son todos conocidos del público del Real, á excepción de la tiple Srta. Anita Hernández, encargada del papel de *Sirena*.

Ida Gobbato es una artista de temperamento efusivo y artístico. Ha estado esta temporada en espera del estreno de *Margarita*, no previendo la Empresa que el estreno le sorprendiera después de haber realizado labor penosa y fatigante. Se presentó en *Mefistófeles*, fué bien acogida del público, dió gallarda prueba de su valer y esperó á que llegase el estreno de la ópera de Chapí.

La Srta. Hernández es muy joven y canta ante el público por vez primera. Es natural de Valladolid, donde era modesta planchadora. Enterados los empresarios del Real de que en ella existía una tiple de seguro porvenir, la pensionaron para que viniese á Madrid, donde ha tomado lecciones de canto del maestro Tabuyo. No pensaba presentarse todavía ante el público; pero siendo necesaria su intervención en *Margarita*, ha adelantado su debut, sin que por eso deje de estudiar hasta llegar al dominio perfecto del arte á que se dedica.

El tenor Abela cantó hace algún tiempo en el Real; y en Italia ha trabajado mucho, siendo el que estrenó la ópera de Bretón *La Dolores*, en Milán.

De Cigada, el excelente barítono que tan brillante campaña ha realizado este año, es inútil hablar una vez más, pues el éxito y los aplausos le han acompañado de continuo y es seguro que le renovará en *Margarita*.

Meara es de casa. Su paso desde la Zarzuela al Real parecía un disparate, pero él ha demostrado en *Linda* y *Aida* que no era cierta semejante apreciación y que está suficientemente capacitado para desempeñar el papel de *Gavilán*.

Los trajes de esta ópera están fielmente copiados de cuadros del Museo de Pinturas, que han sido luego reproducidos concienzudamente.

Con todos estos elementos se va al estreno de la ópera española *Margarita la Tornera*; hecho que, indudablemente, debe ser marcado como solemne en la historia del Arte nacional.

ACTO PRIMERO

CUADRO TERCERO

Claustro bajo del convento. En una esquina una imagen de la Virgen, sobre un sencillo altar, en el que habrá varios cirios, unos encendidos y otros no. Al pie de la imagen un ramo de flores.

Entre los arcos del claustro se distinguirán los árboles del huerto, extendiéndose en masa sombría hacia el fondo.

Es de noche. Llueve, y silba el viento; y hacia el final del acto, como lo indican las frases de Margarita, desencadenase el huracán.

ESCENA VII

MARGARITA, que llega por el fondo del claustro.

¡Qué cielo tan triste!
 ¡Qué noche tan larga!
 Palencia reposa
 y el mal la amenaza
 con nube de crímenes,
 incendios y plagas.
 ¡Y aún nadie sospecha
 de cólera tanta!
 ¡Dios mío! ¿Qué escucho?
 ¿Qué golpes sonaban?
 No. ¡Sólo es la lluvia
 que sacude y azota las ramas!
 El mundo se extiende
 detrás de esas tapias.
 ¡Quién sabe las dichas
 que el mundo me guarda!
 Tremendo peligro
 mi vida amenaza.
 Don Juan, desde el mundo
 lo sabe, y me salva.
 ¿Qué escucho, Dios mío?
 ¿Qué voces clamaban?
 No. ¡Sólo es el viento
 que sacude y azota las ramas!
 ¡Son rayos que ciegan
 sus fijas miradas!
 ¡Qué encanto difunden
 sus tiernas palabras!
 Dijera, al oírlas,
 que, trémula y blanca,
 la luz de los cielos
 descende á mi alma.
 ¿Qué miro, Dios santo?
 ¡Qué horribles fantasmas!
 ¡Ah! ¡No! ¡Son las sombras,
 cuando el viento sacude las ramas!

¡Las dudas
 que me asaltan
 mi pecho
 desgarran!
 ¡Acoge,
 Virgen Santa,
 mis últimas
 plegarias!

ESCENA VIII

MARGARITA y las MONJAS.

Prosternase Margarita á los pies de la Virgen, escondiendo el rostro entre las manos. Oyese el rezo de la Comunidad, que pasa por el claustro.

Las MONJAS desfilan lentamente, cantando.

Eripe me de inimicis meis, Deus meus: et ab insuráentibus in me libera me.

Eripe me de operántibus iniquitatem: et de viris sanguinum salva me.

Desaparecen las Monjas, y déjanse de oír poco á poco sus pasos.

ESCENA IX

MARGARITA, levantándose.

De nada sospechan
 mis pobres hermanas...!
 Sus voces se extinguen...
 Sus rezos acaban...

—
 No sé qué influjo mágico
 mi voluntad agita;
 no sé qué vagas notas
 inundan de alegría
 mi pobre corazón;
 fascinanme de pronto
 brillantes perspectivas,
 y cánticos dulcísimos
 y tentadoras risas...
 ¡y siento al fin valor!

Templo que me acogiste,
refugio de mi celda,
claustro en que tantas veces
pacífica y serena,
mi vida transcurrió;
flores de mis jardines,
árboles de mi huerta,
encanto de mis ojos
y amigos de mis penas,
¡adiós! ¡adiós! ¡adiós!

Y tú, Virgen mía, celeste Señora,
¿qué imagen ahora
podrá, como tu, recoger mi oración?
Mis llaves te dejo de hermana tornera,
que nadie pudiera
guardarlas mejor.

Acompañando las palabras con la correspondiente acción.

Ojalá que esta luz que te enciendo
siguiera perenne, brillando y ardiendo
mientras falte á tu culto mi amor.

Ojalá que este ramo de flores
conservará fresca y colores,
mientras vuelvo á cambiártelo yo.

Virgen de mis amores,
ya ves, te dejo al fin.
Sigue mis pasos siempre
y acuérdate de mí.
Nadie más te quiso
cual yo te quiero, aquí.

¡Nunca podré olvidarte!
¡Acuérdate de mí!
Dios haga que muy pronto
gozosa vuelva á ti.
¡No me abandones nunca!
¡Acuérdate de mí!
¡Dios mío! ¡Dios mío!
¡Qué horrible tempestad!
Arrecian la lluvia
y el ronco huracán.

ESCENA X

MARGARITA y DON JUAN, dentro.

MARGARITA. Parece que el viento
sus voces imita.
(Campana de reloj.)

¡Las dos! ¡Cielo santo!
¡Jesús!

DON JUAN. (Dentro.) ¡Margarita!

MARGARITA. ¡Jesús! El momento
llegó de la cita!
¡Ah! Sí. ¡Me ha llamado
su voz!

DON JUAN. (Dentro.) ¡Margarita!!

MARGARITA. ¡Por Dios, no me dejes,
oh Virgen bendita!
¡Me llama, y aun dudo!
¡Por Dios!

DON JUAN. (Dentro.) ¡¡Margarita!!!

Con sus actitudes, y con la expresión
de su rostro también, Margarita demue-
stra la tremenda lucha que se riñe
en su alma. Ya se acerca á los árboles,
como disponiéndose á huir. Ya se vuel-
ve á la Virgen, implorando su perdón.
Arrecia la tormenta.

MARGARITA. ¡Cegada
voy tras él.
¡Virgen, adiós!

DON JUAN. (Dentro.) ¡Ven! ¡ven!

MARGARITA. ¡No puedo
resistir!
(A la Virgen.) ¡Acuérdate
de mí!

DON JUAN. (Dentro.) ¡Ven!

MARGARITA. ¡Sí!

DON JUAN. (Dentro.) ¡Ven!

MARGARITA. ¡Sí!

Decidese al fin é internase entre los
árboles precipitadamente, desapare-
ciendo á la vista del público.

DON JUAN. (Dentro.) ¡Por
fin!

TELON RAPIDO

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJML

14/

Cuadro 2º

Calle. Esta cayendo la noche,
que reina por completo fresco
después. -

En casa 5º

Margarita

(Sale con traje oscuro y velo, pero
cuando reanuda en la oscuri-
dad corriente)

Era veda me apartan.
Concluye la función.
La Sirena ha triunfado
Todo con ella gozamos.
Por ella nuestro go...

Alas veo en mis oídos,
como voces malditas,
la grito de esa gente:
"¡Viva Sirena! ¡Viva!"

Y siento que un pensamiento,
tan grande que me mata,
~~trae~~ ^{trae} mis sentidos,
"¡de terror mis anticueros!"

Carlos Fernández Shaw

Un autógrafo de FERNANDEZ SHAW

-12

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"Gaceta de Madrid."

Martes 23 de Febrero de 1909.

Margarita la Tornera.



Argumento.

Son personajes de la obra Margarita, Sirena, la Tornera, Don Juan de Alarcón, Gavilán, su criado; Don Lope de Aguilera, el sacristán de las monjas y un capellán, que no cantan los dos últimos.

Labradores, labradoras, colonos, mujeres, monjas, bailarinas, mosqueteros, comediantes, etc., etc., completan el cuadro.

La acción de la obra, que tiene tres actos y ocho cuadros, es en Palencia los actos primero y tercero; el segundo, en Madrid, durante el siglo XVII.

Acto primero.

CUADRO PRIMERO.—Una plaza de Palencia.

Al levantarse el telón oyesse ruido de voces, palos y quimera, apareciendo apresuradamente Gavilán, que por el gesto de terror revela que le han medido las costillas.

Laméntase el fiel escudero de los sinsabores y coscorriones que le procura el servir á Don Juan; pero la *dura sorte*, diría al cantarse la obra en italiano, no le permite vivir independiente y ha de resignarse, cantando de paso la grandeza, el valor y la magnificencia de su amo Don Juan.

Salen Don Juan rebotante de alegría, y luego de celebrar con entusiasmo que hayan propinado una paliza á Gavilán dice al escudero y confidente que ya no quiere amores con la casadita, ni la de la plaza, ni la malagueña, ni más aventuras que con la tornera del vecino convento.

Gavilán, que es cristiano viejo y católico de tomo y lomo, se escandaliza, sin que Don Juan haga caso de las protestas.

Hace saber que espera llenar el mundo con su nombre por la hazaña de conquistar á la Tornera, y ensalza la hermosura del objeto de su atrevido pensamiento, dispuesta á huir del convento á las dos de la madrugada para caer *ipso facto* en los brazos de Don Juan, temblando como una llama.

Horrorizado escucha Gavilán, cuando salen á escena muchos labradores, labradoras y colonos de Don Gil con el plausible objeto de cantar un coro de sabor religioso al toque del Angelus y decir luego á Don Juan que vaya á ver á su buen padre, que vive entristecido por las ausencias y calaveradas del hijo rebelde al par que futuro sacrilego.

CUADRO SEGUNDO.—Telón corto de calle y fachada lateral del convento.

Aparece Don Juan, que trae á remolque y por fuerza á su escudero, y le dice:

Sigueme. Ni mi padre,
con tanto suspirar,
ni tú, con tus melindres
de vieja mozigata,
me detendréis ya más.

Don Juan sigue terco en su reprobable pro-



CUADRO SEGUNDO DEL ACTO SEGUNDO

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

pósito de raptar á la Tornera y de que en la empresa le ayude Gavilán.

Dispuestos están los caballos para la huída, ropa para la fugitiva monja, y lánzause los dos, por último, á la loca aventura.

Acércase Don Juan á una reja, y poco después sale la bella Margarita, que, no pudiendo resistir la seductora palabra del conquistador, conviene en que á las dos de la madrugada se fugará para continuar á solas el dúo, sin preocuparse por la presencia de Gavilán, que no los abandonará en la huída.

CUADRO TERCERO.—Claustro bajo del convento.

Margarita está en escena lamentando la lentitud de las horas y sueña con las dichas que la esperan al lanzarse á las pompas y vanidades del mundo, adonde la llevará el gallardo Don Juan.

Para pasar el rato menos aburrida se entrega á la plegaria, y en tanto las monjas hermanas desfilan por el claustro salmodiando en bastante buen latín.

Desaparece el coro, y entonces va Margarita despidiéndose de la ceida, de las flores, de los jardines, de los árboles, de la huerta, y al despedirse de la imagen de la Virgen dice:

Y tú, Virgen mía, celeste señora,
¿qué imagen ahora
podrá, como tú, recoger mi oración?
Mis llaves te dejo de hermana tornera,
que nadie pudiera
guardarlas mejor.

Manifiesta el vehemente deseo de que la luz que ilumina la imagen esté ardiendo en tanto ella vuelve á renovar el aceite de la lámpara y que el ramo ofrecido á la Virgen conserve fresca en las flores hasta que ella traiga otro.

Hechas tales recomendaciones y otras más, suenan las dos, é inmediatamente también la voz del poco aprensivo mozo Don Juan gritando:

—¡Margarita!...

Esta duda; la lucha es terrible entre la voz seductora que la atrae y el temor de lo desconocido. Pide auxilio á la imagen, que desoye el ruego, y en un arranque huye.

Poco después, dominando los bramidos del huracán y en el fondo de los tenebrosos bastidores, se escucha que grita Don Juan:

—¡Por fin!

Acto segundo.

CUADRO PRIMERO.—Interior del escenario en el corral de la Pacheca (que no estuvo en el emplazamiento del Español, según afirma mi querido amigo Flores García).

Varios dimes y diretes del coro, formado por bailarinas, comediantes y gentecilla menuda, nos hacen saber que el corral está lleno desde los bancos á las barandillas y que se bailará una zarabanda.

Por acto de presencia averiguamos que Don Juan es hombre de libre circulación entre bastidores, y lo propio ocurre á Don Lope.

Los dos galanes van en demanda de la bella Sirena, y ¡paciencia!, replican las niñas del coro á los soberbios señorones.

Don Juan parece que tuvo sus más y sus menos en otros días con Sirena, y al verla de nuevo, triunfante en la escena, reverdece su amor.

Don Lope es el galán de actualidad con la gentil artista, y espera arrebatarla á la admiración del público, guardándosela para él sólo.

Don Juan y Don Lope se miran con el entrañable afecto que suelen profesarse los rivales en lides amorosas, propuesto cada uno á ser triunfador.

Don Juan y Don Lope se propinan centelleantes miradas de odio, diciéndose:

¡Ya veremos, Don Lope!
¡Ya veremos, Don Juan!

cuando corta la peligrosa escena una oportuna mutación.

CUADRO SEGUNDO.—Una calle.

Margarita, con velo y traje oscuros, cual corresponde á todo entristecido personaje teatral, está celosa de Sirena, que fué aplaudidísima. Teme la infeliz exclaustrada que Don Juan vuelva á caer prendado en los hechizos de la artista luminosa, y así lo hace saber al público en una romanza.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

LA OPERA ESPAÑOLA

"MARGARITA LA TORNERA"

Un paso decisivo. — Chapí y sólo Chapí. — Hablando con Fernández Shaw. — «Margarita», de Zorrilla, y «Margarita», ópera. — Precedentes de la leyenda. — Detalles del drama lírico. — Actos, cuadros y personajes. — Labor del libretista. — Despedida.

I

La ópera española está á punto de dar un paso decisivo.

Dentro de pocos días se estrenará en el Real una obra de Chapí titulada *Margarita la Tornera*. Si enaja; si, como yo espero y deseo, el maestro Chapí triunfa, la existencia de la ópera nacional estará asegurada, pues los músicos jóvenes se convencerán de que no han de faltarles teatro donde estrenar, ni asuntos que desenvolver, ni público que les haga justicia.

Si Chapí sucumbe en su empresa, las protestas de la plebe serán el epitafio de la ópera nacional. No pretendo molestar á nadie, ni soy yo el llamado á comparar autores con autores; pero tengo para mí que entre los músicos hechos y derechos que viven en España, el único capaz de implantar la ópera nacional es el autor de *La bruja*.

Dentro de pocos años habrá otros que hoy aún no han saltado los andadores; en la actualidad, no vacilo en sostener que Chapí es el único que por su autoridad, por su cultura, por su ingenio y por su larga y fecunda carrera artística, puede imprimir al arte lírico español el impulso inicial. ¿Quién negará al maestro méritos que le ponen por encima de no pocos compositores extranjeros, los cuales, por razones que no quiero apuntar aquí, han conseguido que sus obras recorrieran el mundo entero, con aplauso más ó menos justificado de las gentes?



CARLOS FERNANDEZ SHAW,
autor del libreto de «Margarita la Tornera»

La importancia del estreno de *Margarita la Tornera* es tan grande, á mi entender, que me he creído obligado á publicar una extensa información acerca de ella.

Desfila el coro, formado por entusiastas comentaristas de la función de teatro y del triunfo de Sirena. Margarita, escondida, los deja pasar. Sale y vuelve á esconderse, porque siente los pasos de un terceto, que se convertirá en cuarteto al asomar nuevamente la protagonista.

Margarita, Sirena, Don Juan y Don Lope forman el cuarteto precitado, y por lo que cada uno dice en tal situación llegamos á saber que Don Lope está loco de amor y dice á Sirena:

Con mi nombre y mi fortuna,
ya me tienes á tus pies.

Que Sirena corresponde, cual lo puede atestiguar la siguiente declaración:

¡Ay galán de mis antojos!
¿Quién te quiere más que yo?

Margarita rabia de celos, convenciéndose todo el que la escuche decir en intención de Don Juan:

Desdeñando mis caricias...
¿Quién te quiere más que yo?

y Don Juan, resuelto á ser la *bete noire* de Sirena y Don Lope, grita:

Si escándalo quiere
la pérfida infiel,
¡me invito á la fiesta
dispuesta
por él!

CUADRO TERCERO. — Gran sala en el casón de los Duendes.

Gavilán y varios pajecillos están preparando el banquete y la fiesta que en honor de Sirena quiere celebrar Don Lope.

Gavilán dice á sus auxiliares que apresuren los preparativos, pues los invitados se aproximan, y aprovechando esta circunstancia cuenta la espantable leyenda del duende que dió su nombre á la casa; duende que, al parecer, era un empedernido burlador de maridos.

Llegan Don Lope, dueño de la casa, Sirena y numerosos convidadas y convidados de la mejor sociedad.

Juegan, beben, ríen, danzan, y se anuncia á la distinguida concurrencia que á las dos de la madrugada acuden puntuales los duendes familiares y domiciliados en el palacio.

La noticia no puede afirmarse que produzca gran regocijo en todos; pero el ánimo de Sirena no se amilana, y canta para hacer público su amor á la alegría y al beber y reír.

Todos los convidados están ebrios de placer, cuando con horrisono estrépito é innegables deseos de pendencia asoma Don Juan, resuelto á ser nuevamente dueño de Sirena, arrebatándola á Don Lope.

El asunto va poniéndose amenazador, cuando en el foro aparece la desdichada Margarita.

Conmueve á Don Juan la presencia de la ex tornera, y caen en brazos el uno contra la otra.

Resulta muy divertida la escena para los convidados en la casa del Duende, y todos se ríen, olvidando, sin duda, que Don Juan es hombre de alma atravesada.

Revuélvese contra ellos el galán tenor, y encarándose con Don Lope le reta.

Al ruido de la pendencia, y entre tanto que cada cual huye por donde puede, acude la ronda y casi en sus barbas ríen Don Juan y Don Lope, cayendo éste atravesado por una estocada certera.

Cual suele ocurrir también en nuestros días, escapa el matador de las garras de los corchetes.

Verdad es que Don Juan para su fuga encuentra una puerta secreta, que abre Gavilán, y Margarita se cruza bravamente entre el perseguido y los perseguidores.

Acto tercero.

CUADRO PRIMERO.—Una calle en Palencia.

Sale el coro cantando alabanzas á la memoria de Don Gil, muerto por los constantes disgustos que le procura su hijo Don Juan.

Gavilán se queda solo, pudiendo entonces monologear comentando la muerte de Don

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Gil, los peligros que ha corrido en un año de aventuras y la ausencia de Don Juan, escondido, sólo Dios sabe dónde, cuando precisamente, para que su fiel escudero salga de dudas, aparece por el fondo y pobremente vestido el precipitado Don Juan.

El encuentro entre amo y criado es por todo extremo cariñoso, efusivo. Luego comienza el relato de las mutuas aventuras y una amplia información respecto del para ellos actual estado de cosas.

—¿Mi padre?—pregunta con ansiedad Don Juan.

—¡Rogad por él!—replica tristemente Gavilán—. ¿Y vos?

DON JUAN. Y de la corte sin dudar huí.
Pronto la vida me encantó de nuevo;
pronto volví á mi ser,
y Granada y Sevilla celebraron
mis triunfos otra vez.
Pronto de mi renombre en nuevas lides
los lauros, etc., etc.

Pero, arrepentido, quiere volver en santa calma á los brazos de Margarita.

Gavilán comunica á su amo que la ex tornera salió de la cárcel; que en Madrid nadie supo quién era, y más aún (aquí llega el prodigio): que en Palencia nadie advirtió su fuga.

DON JUAN. ¿Fué has perdido
la cabeza también.

GAVILÁN. Todos me juran
que Margarita la tornera sigue
tornera siendo, y que jamás, ¡ni un día!,
dejó sus llaves ni faltó del coro.

El asombro de Don Juan ante tales estupendas noticias es enorme; pero no es menor la estupefacción de Gavilán viendo aparecer á Margarita por el fondo, con traje de camino y aspecto de haber salvado á pie la distancia entre Palencia y Madrid.

Aterrado, escapa Gavilán, dando, por el oportuno mutis, todo género de facilidades para un gran dúo entre Margarita y Don Juan.

Conduce á Margarita el firme propósito de reintegrarse á la vida claustral. Con fuerza irresistible la arrastran los ecos del místico coro... La puerta se abre como por ensalmo... Va á pasar el dintel, cuando descubre la presencia de Don Juan y precipitadamente á él se acerca.

Pretende el galán que reanuden las relaciones íntimas. Ella resiste, soñando con el tranquilo refugio de su celda.

DON JUAN. ¡Margarita de mi alma!

MARGARITA. ¡No, Don Juan!

DON JUAN. ¡Margarita de mi alma!

MARGARITA. ¡Nunca más!

(Cayendo en brazos de Don Juan.)

¡Ah!

Flaquea en este momento la voluntad de Margarita, cuando unos celestiales acordes la apartan de Don Juan.

Luchando entre la pasión de amor y la atracción misteriosa, se aleja lentamente, y tras un supremo adiós cruza para siempre el umbral, y Don Juan cae muerto como herido por un rayo.

CUADRO SEGUNDO.—Interior de la iglesia del convento.

En esta escena queda claramente explicado el prodigio de que por nadie fuese advertida la fuga de Margarita.

Encargó antes de irse á la Virgen del cuidado de las luces, de las flores y las llaves. La divina señora aceptó la comisión, y encarnando en la figura de Margarita, desempeñó el cargo de Tornera con asombrosa virtud durante la ausencia de la fugitiva protagonista.

Penétrase ésta del milagro; cae de rodillas en éxtasis, y entre un precioso efecto escenográfico terminan el libro y la partitura, y el relato del argumento.

UNA ÓPERA DEL MAESTRO CHAPÍ



El maestro Chapí durante uno de los ensayos de su ópera "Margarita la Tornera"

LA temporada lírica del Teatro Real termina este año con un verdadero acontecimiento artístico: el estreno de 'Margarita la Tornera', del maestro Chapí.

'Margarita la Tornera' es una obra de largos años de conienzudo trabajo, en la cual ha de revelarse, sin duda, la personalidad íntegra del eminente Chapí, del verdadero Chapí, personalidad que sería muchísimo más apreciada de lo que

es, si las imposiciones de la lucha por la vida no la hubieran obligado á malgastarse en poner la maestría de su técnica al servicio de tantos detestables libretos y pésimos cantantes como llenan nuestros escenarios de género chico.

El libreto de 'Margarita la Tornera' es también de una ilustre personalidad, el Sr. Fernández Shaw, que ha tomado como asunto la famosa leyenda inmortalizada por Zorrilla.



El maestro Chapí ensayando al piano con los artistas Srtas. Gobatto y Hernández, y Sres Cigada, Meana y Veta

FOTO, NUEVO MUNDO, DON BOSCH

La Ópera española

La Prensa
" 43-
27-2-1909

El estreno de *Margarita la Tornera* que esta noche se verificará en nuestro primer teatro lírico, es más que un acontecimiento artístico, un acontecimiento nacional.

A pesar del buen éxito que algunas óperas escritas por autores españoles han obtenido—*Los amantes de Teruel*, *Raimundo Lulio*, *Circe*, *María del Carmen*—, á pesar de que *Marina* y *La Dolores* recorren en triunfo los teatros de España y algunos del extranjero, el caso es que la ópera española es aún para muchos un sueño dorado de imposible realidad.

¿Por qué? Los autores dramáticos de España son algunos excelentes poetas y hábiles confeccionadores de obras escénicas; los músicos—Chapí, Bretón, Giménez, Vives,—tienen una personalidad gloriosa y triunfante que les abona para acometer más áridas empresas que las del género chico... y sin embargo, á la hora de ahora, después de aplaudir cien veces óperas españolas, se duda, se recela de que ese género logre aclimatarse en nuestra patria.

El maestro Chapí es un enamorado y un decidido defensor de la ópera nacional, y ha puesto los entusiasmos de toda su gloriosa vida artística en poder dar carta de naturaleza, en aclimatar en su país, la ópera española.

Tiene fama mundial el maestro Chapí: desde que dió á conocer las notas de encaje de *Fantasia morisca*, su nombre es popular, respetado y admirado.

Después de estrenar algunas óperas en el Real, su musa generosa y pródiga enriqueció la zarzuela grande y el género chico, derrochando verdaderos tesoros de inspiración y de talento.

Músicos de fama universal no pueden poner en su haber artística tantas y tantas páginas musicales de tan alto valor como nuestro Chapí, el cual cuando por su copiosa y admirable labor debiera descansar sobre sus laureles, con empeños de muchacho, con tesón de amante, va á librar esta noche nueva batalla en favor de su sueño dorado, llevando al Teatro Real la admirable partitura de *Margarita la Tornera*.

Sea la que sea la fortuna que acompañe á la última obra del gran músico español, siempre quedará en el nombre de Chapí el laurel glorioso de acometer con nuevos bríos una vez más, la patriótica empresa de hacer oír en el Teatro Real los ecos de nuestra lengua y de nuestra música.

¡Salve maestro!

Y junto al nombre de Chapí, en la hora del triunfo, como lo estuvo en los largos años de la espera, se ha de poner el nombre del poeta Carlos Fernández Shaw que ha compuesto el bellissimo libro de la ópera, inspirándose en una leyenda de amor y de piedad, castiza y genuinamente española, que aromatiza, al ser recogida por varios autores, el glorioso caudal de nuestra tradición literaria.



El maestro Chapí.

Don Juan de Alarcón como su tocayo el sevillano Tenorio, audaz, temerario, conquistador sin rival, arranca de las placideces del convento á la Tornera Margarita, seducida, fascinada, por el enamorado mozo.

Tipo más humano Margarita, que doña Ines de Ulloa, al ser transplantada de la paz claustral á las revueltas aguas de la vida, la vemos sufrir, llorar, encelarse, pedir amor, defender á su amante y luego, nuevamente herida por el divino rayo de la gracia la vemos volver al convento abandonado, enfermo el cuerpo que conoció los dolores y vergüenzas de la vida pasada, el alma anegada en una inefable renuncia de sus amores, que ya se funden solamente en el culto á la Virgen Santísima.

Invisibles manos abren el portón de la Iglesia; Margarita cruza los claustros sin que su presencia cause admiración, entra en la iglesia y ve que el altar de la Virgen está tal y como ella le había dejado.

Con extáticos ojos ve que ella misma arregla el altar abandonado; al encontrarse frente á frente con la misteriosa Tornera se admira viendo que tiene aureolada la cabeza con rayos de luz, sus ojos tienen infinita paz y dulzura y amor: luego cayendo de rodillas, absorpta contempla como la Divina Tornera, asciende lentamente á los cielos que dejó para que no fuera notada por sus hermanas la ausencia de la enamorada é infeliz Margarita.



Señor Fernández Shaw

Esta es la delicadísima leyenda que ha servido á Fernández Shaw para componer su poema, el cual ha adornado con pintorescos y bellos episodios de amor, de celos, de galantería y valor.

Pocos escritores hubieran podido hacer un libro tan hermoso como ha hecho el admirado poeta.

Véase un trozo del libreto:

Nació, sin duda, para mí. ¡Qué hermosa!
¡Cuán dulce! ¡Qué gentil! ¡Adivinada
al través de la espesa celosía,
tiene la vaguedad encantadora
de esos girones pálidos de bruma
que entre los altos árboles se enredan!

Vista, es un angel que tomó de pronto
figura de mujer. Sus claros ojos,
grandes y transparentes, han guardado
reflejos de la gloria. Cuando cruza
por los húmedos claustros del convento
deja tras sí gratísimo perfume.

¡Es una flor que pasa!

Tú no ignoras
que la hazaña empezó con una frase
que por la reja deslicé del coro.
Después, la historia prosiguió ligera,
pródiga en sustos y fecunda en lances.

Con el socorro de mi sabia astucia
hacia sus manos dirigí mis cartas.

Y por el torno hablamos... y nos vemos
de noche, muy de noche; yo, sumido
en las tinieblas de la angosta calle...
¡y tras los hierros de su cárcel, ella!

Y así sin decaer un punto todos los versos del poema.

Maestro de la rima y del ritmo, impecable y vigoroso versificador, poeta de abundante, sana y limpia vena poética, Fernández Shaw está ahora en plena madurez de talento.

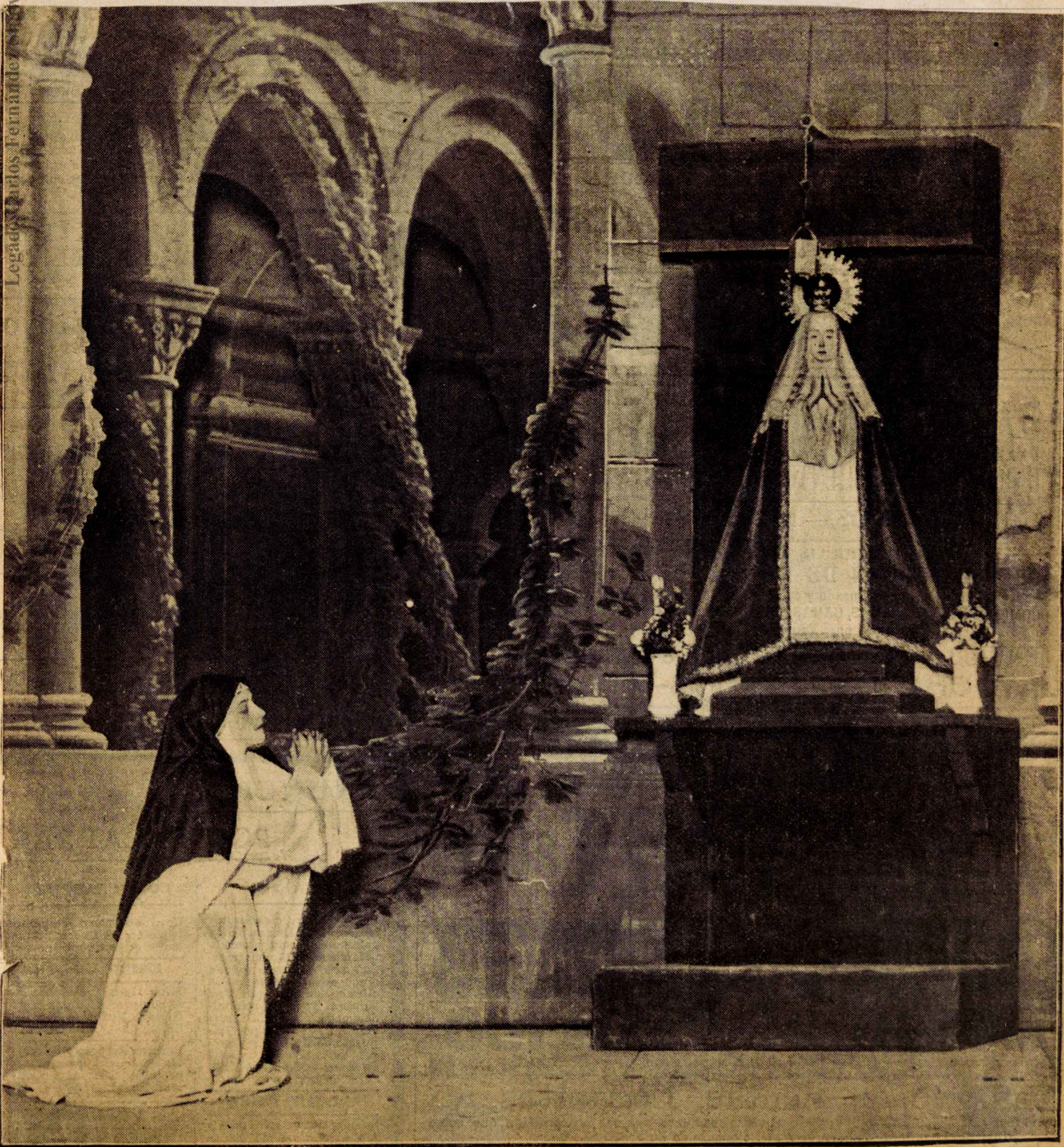
Las cinceladas estrofas de *Poesía de la Sierra* y de *La Vida loca*—que aparecerá en breve—le abrirán las puertas de la Academia; el teatro se enriquecerá muy pronto con una obra grande del maestro, que la compañía que dirigen María Guerrero y Fernando Mendoza se honrará el invierno próximo representando.

Se titula *La virgen de los amantes* y en ella luce en todo su esplendor el estro del poeta dramático, cuyo nombre va unido al triunfo de muchos músicos que él ha sacado de la obscuridad en que vivían, Vives y Falla por ejemplo.

LA PRENSA amante de las glorias del arte español desea á los ilustres autores de *Margarita la Tornera* un éxito triunfal y definitivo.

A.B.C. 24- Febrero 1909.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



TEATRO REAL. ESTRENO DE «MARGARITA LA TORNERA»

Fot. R. Cifuentes.

UNA ESCENA DEL TERCER CUADRO DEL PRIMER ACTO. MARGARITA (SRTA. GOBBATO), DESPIDIENDOSE DE LA VIRGE

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca FIM



TEATRO REAL. ESTRENO DE «MARGARITA LA TORNERA»
TERCER CUADRO DEL SEGUNDO ACTO. GAVILAN (SR. MEANA) Y CORO DE PAJES. EN LA CASA DE LOS DUENDES



D. CARLOS FERNANDZ SHAW,
AUTOR DEL LIBRO DE «MARGARITA
LA TORNERA»

A. B. C.
24
febrero.
1909.



D. RUPERTO CHAPI,
AUTOR DE LA MUSICA DE «MARGARITA
LA TORNERA» Fots. R. Cifuentes.

SUPLEMENTO AL NÚMERO 790 DE «NUEVO MUNDO»

“MARGARITA LA TORNERA”

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

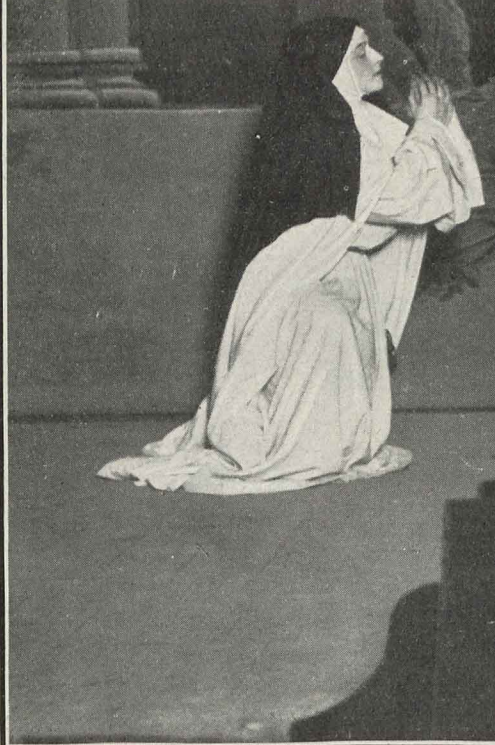
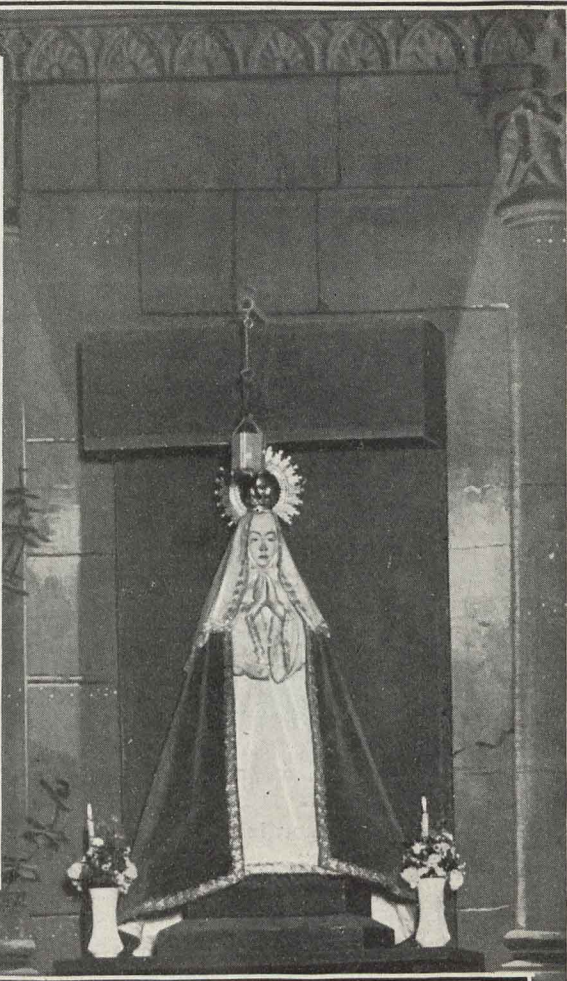
Misica

D. J. Margarita!
 Margarita misteriosa,
 mi vida pura
 que la luz buscando vas;
 soy el eco
 de la voz que te reclamo,
 soy la llaman
 que te atrae; ¡ soy Don Juan!

Margarita (Duetto)
 ¡ Don Juan! ¡ Don Juan!

D. J. - ¡ Margarita!
 ¡ no desigas mi reclamo!
 ¡ yo te amo,
 yo te imploro en afán!
 soy el mundo
 que codicia tu hermosura;
 ¡ la ventura
 de tu vida! ¡ Soy Don Juan!

Marg. (D. J.), ¡ Don Juan! ¡ Don Juan!



Lento Moderato (Moderato)

Composición de Chapi y Fernández Shaw

La Srta. Gobatto en una escena del segundo acto de la ópera de Chapi que se estrenará esta noche en el Teatro Real.—Autógrafos de Chapi y Fernández Shaw

FOT. NUEVO MUNDO, POR ALONSO

TEATRO REAL. MARGARITA LA TORNERA



FINAL DEL TERCER ACTO. LA APARICIÓN DE LA VIRGEN



LA CASA DE LOS DUENDES. FINAL DEL SEGUNDO ACTO

Para esta noche está anunciado el estreno en el teatro Real de la ópera española *Margarita la Tornera*, obra en cuyo éxito se fundan las más halagüeñas esperanzas.

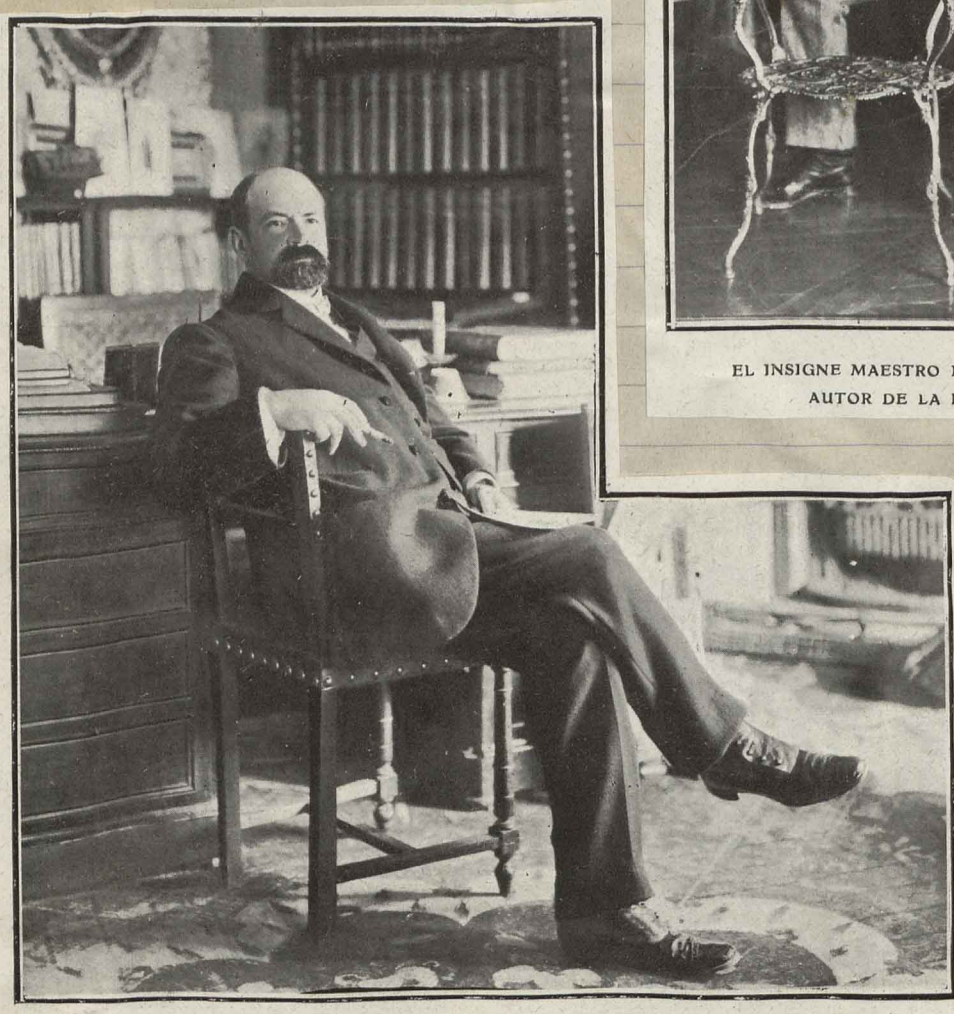
Bastaría con decir los nombres de los autores de la música y del libro para justificar esa impresión. D. Ruperto Chapí y D. Carlos Fernández Shaw han logrado lugar tan eminente, entre los músicos el primero, entre los poetas y autores dramáticos el segundo, que su fama garantiza la bondad de la obra nueva.

Nuestras noticias confirman tales supuestos. Al teatralizar la poética leyenda de *Margarita la Tornera*, Fernández Shaw ha hecho gala de toda su inspiración y de su profundo conocimiento escénico; Chapí ha escrito una partitura digna de su fama, y colaborando con ellos el pintor escenógrafo Sr. Amalio, ha hecho verdaderos prodigios, y la empresa del Real ha puesto la obra en escena á todo lujo.

La obra está dividida en tres actos y nueve cuadros, cuyo decorado es admirable. En mutaciones y juego escénico se emplean procedimientos novísimos que han de producir verdadera sensación, especialmente en los momentos de la aparición de la Virgen y el regreso de la imagen á su altar.



EL INSIGNE MAESTRO D. RUPERTO CHAPÍ
AUTOR DE LA PARTITURA



EL ILUSTRE POETA D. CARLOS FERNÁNDEZ SHAW, AUTOR DEL LIBRO

Fots R Cifuentes

Con este objeto visité ayer á mi entrañable amigo Carlos Fernández Shaw, autor del libreto, y estos días me propongo charlar un rato con el maestro Chapí, con Amalio Fernández y con Luis París, para que completen mis noticias acerca de las condiciones artísticas de *Margarita la Tornera* y del modo con que será llevada á la escena.

Si consagramos largas columnas de cerrada prosa á algunos ridículos engendros de músicos extranjeros que no han logrado descollar entre sus compañeros, ¿qué dejaremos para el estreno de una obra de la que depende, por ahora, el porvenir del teatro lírico nacional?

Como anteriormente he dicho, ayer estuve en casa de Fernández Shaw.

—Vengo á adquirir noticias de *Margarita la Tornera*—exclamé al verle.

—Dispuesto estoy á complacer á usted; pero

no sé qué clase de noticias son las que usted desea.

—Todas las que me facilite me parecerán de perlas.

—Pues allí van las que en este momento se me ocurren. (Pausa. Mi interlocutor frunció el ceño, como si tratase de coordinar sus ideas, é incorporándose en su sillón comenzó su relación.)

—Hace unos años andaba yo enfrascado en la lectura de *Los cantos del Trovador*, de Zorrilla, cuando mi amigo Peña y Goñi, sabedor de que me proponía escribir una ópera española tomando por base la leyenda *Margarita la Tornera*, me presentó á Chapí, al que entonces comencé á tratar familiarmente. En aquella época se abrió el teatro lírico, que debía ser el palenque de los compositores españoles; pero por circunstancias que fácilmente pudieran haberse previsto, la Empresa fracasó y nuestra *Tornera* fué recluida en un cajón, de donde no hubiera salido si los actuales empresarios del Real no se hubieran arrogado el papel de redentores del arte español. El asunto de mi obra...

—¿Será el mismo que el de la leyenda zorrillesca?...

—No, señor; de ella no he conservado más que los nombres de los personajes y alguna escena, que no es, en realidad, de gran importancia. La acción de mi obra se desarrolla en la misma época que la de la leyenda, y en ella menudean los tajos, reveses y cuchilladas, seducciones y aventuras propias de aquellos tiempos.

—Supongo que aparecerá la Virgen en escena, interviniendo en la acción para recibir á la burlada *Margarita* cuando vuelva al convento, de donde se escapó seducida por aquel calavera, digno rival de *Don Juan Tenorio*, del *Capitán Montoya*, de *Don Félix de Montemar* y de los demás ilustres varones de la misma laya...

—La Virgen aparece é interviene en la acción de un modo especial... ¡Ma! Permítame usted que guarde una reserva absoluta acerca de este punto. En cambio, le diré que, al regresar *Margarita* al convento de Palencia, he procurado que le saliera al paso su burlador, para buscar una situación musical, que tengo para mí que es de las más importantes. Esta obra la escribí yo en 1894. Entonces era una zarzuela; pero me pareció que el asunto encajaba admirablemente en los moldes del drama lírico, y en 1901 la convertí en ópera.

—Quisiera, amigo Carlos, que me indicase usted las fuentes en que se ha inspirado. Estos detalles referentes al trabajo del escritor son curiosos y creo que me los han de agradecer los lectores de ESPAÑA NUEVA.

—La leyenda de *Margarita la Tornera* tiene sus orígenes en las literaturas clásicas.

—Efectivamente. No ignoro que entre las tragedias de Eurípides hay una titulada *Helena*, en la que Menelao encuentra en Egipto una sombra de su mujer, á la que toma por su misma esposa. Juno, si no recuerdo mal, es la embaucadora que lleva á cabo la superchería.

—Así es. Esta fábula es precisamente el germen de mi *Margarita*. El cristianismo se apoderó de ella, y los vates españoles la adoptaron muchas veces por asunto de sus obras. Gonzalo de Berceo, en los *Milagros de Nuestra Señora*, presenta uno, el II, que es en el fondo

análogo á la leyenda de Zorrilla. El rey sabio, en su Cantiga XCIV, habla de una monja tesorera, muy devota de la Virgen, que huyó de su convento con un galán, para volver años después arrepentida de su deshonestidad. La Virgen recompensa la devoción de la pecadora demostrándole un amor tan grande

que as chaves foi achar
ei postas aúa.

En las Cantigas LV y en la COLXXXV se habla de dos milagros análogos. Parece que Alfonso X se había encariñado con esta leyenda, que se había generalizado por toda Europa, apareciendo en las obras de Gautier de Coincy, en las del benedictino alemán Pothon (siglo XII) y en no sé cuántos sitios más.

—Recuerdo que nuestro inmortal Lope de Vega tuvo, como usted, la idea de llevar al teatro esa leyenda con el título de *La buena guarda*.

—He visto muchas obras que desarrollan el mismo tema de mi *Margarita*; pero en las que yo me he fijado casi exclusivamente han sido el cuento de *Los felices amantes* del falso Quijote de Avellaneda, y en la popular leyenda de Zorrilla, el cual á su vez, según declara expresamente en sus *Recuerdos del tiempo viejo*, se inspiró en un libro del P. Nieremberg, que leía su madre cuando vino á Madrid á visitar al poeta, después de largos años de ausencia.

—Difficil tarea ha debido de ser la de reducir á la escena un poema, en el que los personajes andan de Caca en Meca, de Palencia á Madrid, de Madrid á Palencia...

—No ha sido empresa fácil; pero he conseguido encerrar toda la acción en los siguientes cuadros. (Al decir esto Fernández Shaw, requiere lápiz y cuartillas y me dispongo á apuntar la lista de cuadros.) Acto I.—Cuadro primero: una plaza de Palencia; segundo, telón corto representando la fachada del convento de monjas; tercero, claustro conventual.

—¿Ha suprimido usted, por lo visto, la escena entre *Don Juan y Margarita* durante la misa?

—De raíz. (Continúa mi interlocutor dictándome la división de su obra.) Acto II.—Cuadro primero: interior del escenario del Corral de la Fachea, de Madrid; segundo, calle inmediata al Corral; tercero, palacio de *Don Lope*, en la Casa de los Duendes. Allí es donde se desarrolla la escena de los amoríos de *Don Juan* y de la bailarina *Sirena*, la que hace olvidar á aquél el cariño de la monja exclaustrada. Acto III.—Cuadro primero: una plaza de Palencia; postrero, interior de la iglesia del convento, á todo foro.

—De medo que los personajes son...
—Poco más ó menos, los mismos que los de la leyenda: *Don Juan*, *Margarita*, *Don Lope*, *Sirena* y *Gavilán*; este último es de mi cosecha.

Con las noticias expuestas me di por satisfecho, por ahora; pero Fernández Shaw, con una exagerada modestia, que le honra, se empeñó en demostrarme insistentemente que si su *Tornera* no sufre tropiezo alguno en el Real, el éxito será debido á Chapí, en primer término, y á Amalio Fernández y á Luis París, que llevarán la obra al teatro con un lujo de detalles del que es difícil ahora formarse idea.

Yo me di por vencido, aunque confieso que más fué por galantería que por convicción, y que después de oír á Fernández Shaw continué creyendo que al triunfo de Chapí irá unido el del libretista.

Antiguamente el libro era lo de menos en una ópera. Hoy tiene, á mi juicio, tanta importancia como la partitura á la que debe servir de sostén.

Al despedirnos, Fernández Shaw me declaró que es un partidario ferviente de la ópera española; que tiene una titulada *La maja de rumbo*, con música de Emilio Serrano; otra, *Colomba*, con Vives; *La vida breve*, con Faya (obra premiada en el concurso abierto por la Academia de San Fernando), y *El rayo de luna* y *La cantiga del buen amor*, que las escribió por encargo del tribunal para que sirvieran de ejercicio de Composición á los músicos que aspiraban á las pensiones en Roma.

Margarita la Tornera se representará en breve en el Real, y luego pasará al Español convertida en drama, para lo cual el autor aumentará algunas escenas, suprimirá otras y reforzará varias situaciones, á las cuales apenas les ha concedido importancia en la ópera.

—¡Que la suerte le sea propicia, amigo Carlos!

—Gracias, amigo Pabillos.
Y, dando un cariñoso apretón de manos á mi interlocutor, abandoné su casa.

Pabillos

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"La Correspondencia de España"

Diciembre

1908 =

INFORMACIONES

MARGARITA LA TORNERA

Los prestigiosos nombres de Carlos Fernández Shaw, excelso poeta, y de Ruperto Chapí, músico eminente, figuran al frente de la ópera española que ha de representarse en breve en el teatro Real.

La poética leyenda que avaloraron las plumas de Zorrilla y Avellaneda ha sido acogida con cariño por Fernández Shaw, cuyos merecimientos literarios han sido proclamados por largo tiempo.

Es su ideal de hace muchos años, y sobre ella ha ejecutado una labor que ha de proclamarle, no ya como rimador y autor dramático excelente, pues de ambas cosas goza fama, ya plenamente reconocida, sino como digno sucesor y compañero de aquel otro genio que en brillantes versos relató al mundo entero la historia de unos amores que dieron vida á la leyenda.

De la labor que en esta ópera ha realizado Chapí, no es momento oportuno este para hablar. ¡Es su tarea desde hace catorce años! ¡Es el mayor efecto de su vida musical!

El insigne maestro, tantas veces festejado y halagado, sufre en estos momentos las angustias de un principiante.

—Créanme ustedes— dice á sus íntimos—estoy verdaderamente emocionado. *Margarita la Tornera* es una obra de ambiente, de poesía, de color y de religiosidad. Sobre ella he pasado largos desvelos y he trabajado mucho. Es de empeño, es de labor definitiva; ¿cómo la tomará el público?

Estas mismas palabras encierran un alarde de modestia, muy peculiar en el popular maestro español.

Chapí, cuya labor inmensa asombra, está muy por encima de tantos otros que han sido proclamados genios universales, porque tuvieron la fortuna de que sus obras fuesen más ampliamente conocidas.

No en pequeños escenarios, ni ante reducido número de espectadores, como al fin y al cabo supone la vida artística de un pueblo, sino ante el mundo artístico entero, Chapí puede ocupar glorioso nombre.

Su *Margarita la Tornera* dará ocasión para que sus triunfos se renueven y para que el público le rinda el homenaje debido.

No es tampoco ocasión oportuna de relatar argumentos, ni detalles de decorado, ni otras cosas que se dirán en tiempo oportuno. Estas sencillas líneas son un avance y un aviso al público de que en el Real se prepara semejante solemnidad artística.

El estreno se verificará, probablemente, del 15 al 20 de este mes, habiendo comenzado ya los ensayos al piano.

La orquesta ha leído los tres actos que constituyen la partitura, y actualmente trabaja tres horas diarias para matizar y buscar los efectos soñados por la rica inspiración de Chapí.

Este dirige los ensayos de orquesta, y el día del estreno ocupará el sitio de honor al frente de los músicos.

El reparto está ya hecho casi todo.

Cantan Giraud, la Gobato, la Alabau, y probablemente Méana.

Hay, además, segundas partes, coro, comparsa, etc.

Los efectos de autor dramático, pensados por Fernández Shaw y enriquecidos con la música de Chapí, llegarán al público pasando por la interpretación de estos excelentes artistas.

Otro de los éxitos que le esperan á esta ópera es el decorado.

Amalio Fernández ha regresado á su patria después de afirmar su crédito en América, y se ha preparado para presentarse de nuevo ante el público con las decoraciones de esta obra.

—Es para examinarse de escenografía—ha dicho el pintor tantas veces aplaudido.

Yo he visto sus bocetos, he admirado su prodigioso pincel, y puedo asegurar que jamás se han presentado en ningún escenario español decoraciones de más prodigioso efecto.

Para los ocho cuadros se han pintado ocho decoraciones, más un telón de nubes, que sirve para una situación.

Algunas de las decoraciones, que por cierto están pintadas en nueve kilómetros de tela, representan el interior del Corral de la Pacheca, una calle, claustro, interior de iglesia, salón, plaza de Palencia, calle y el Casón de los Duendes. En todos ellos hay derroche de luz, de efectos y de arte.

Los trajes son rigurosamente históricos, pues han sido fielmente copiados de Velázquez, y luego reproducidos hábilmente por el sastre.

La labor que habrá de realizar el Real para montar esta obra es prodigiosa; pero las intenciones son buenas, y es casi seguro que para la indicada fecha podrá ser estrenada.

B.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"El diario de Cádiz"

Diciembre

1908.

INFORMACIONES

Margarita la Tornera

Los prestigiosos nombres de Carlos Fernández Shaw, excelsa poeta, y de Ruperto Chapí, músico eminente, figuran al frente de la ópera española que ha de representarse en breve en el teatro Real.

La poética leyenda que avaloraron las plumas de Zorrilla y Avellaneda ha sido acogida con cariño por Fernández Shaw, cuyos merecimientos literarios han sido proclamados por largo tiempo.

Es su ideal de hace muchos años, y sobre ella ha ejecutado una labor que ha de proclamarle, no ya como rimador y autor dramático excelente, pues de ambas cosas goza fama, ya plenamente reconocida, sino como digno sucesor y compañero de aquel otro genio que en brillantes versos relató al mundo entero la historia de unos amores que dieron vida a la leyenda.

De la labor que en esta ópera ha realizado Chapí, no es momento oportuno éste para hablar. ¡Es su tarea desde hace catorce años! ¡Es el mayor efecto de su vida musical!

El insigne maestro, tantas veces festejado y halagado, sufre en estos momentos las angustias de un principiante.

—Ortánme ustedes—dice á sus íntimos—estoy verdaderamente emocionado. *Margarita la Tornera* es una obra de ambiente, de poesía, de color y de religiosidad. Sobre ella he pasado largos desvelos y he trabajado mucho. Es de empeño, es de labor definitiva; cómo la tomará el público?

Estas mismas palabras encierran un alarde de modestia, muy peculiar en el popular maestro español.

Chapí, cuya labor ¡inmensa asamblea, está muy por encima de tantos otros que han sido proclamados genios universales, porque tuvieron la fortuna de que sus obras fuesen más ampliamente conocidas.

No en pequeños escenarios, ni ante reducido número de espectadores, como al fin y al cabo supone la vida artística de un pueblo, sino ante el mundo artístico entero, Chapí puede ocupar glorioso nombre.

Su *Margarita la Tornera* dará ocasión para que sus triunfos se renueven y para que el público le rinda el homenaje debido.

No es tampoco ocasión oportuna de relatar argumentos, ni detalles de decorado, ni otras cosas que se dirán en tiempo oportuno. Estas sencillas líneas son un avance y un aviso al público de que en el Real se prepara semejante solemnidad artística.

El estreno se verificará, probablemente, del 15 al 20 de este mes, habiendo comenzado ya los ensayos al piano.

La orquesta ha leído los tres actos que constituyen la partitura, y actualmente trabaja tres horas diarias para matizar y buscar los efectos señalados por la rica inspiración de Chapí.

Este dirige los ensayos de orquesta, y el día del estreno ocupará el sitio de honor al frente de los músicos.

El reparto está ya hecho casi todo.

Jantán Girau, la Gebbato, la Alaban, y probablemente Meana.

Hay, además, segundas partes, coro, comparsas, etc.

Los efectos de autor dramático, pensados por Fernández Shaw y enriquecidos con la música de Chapí, llegarán al público pasando por la interpretación de estos excelentes artistas.

Otro de los éxitos que le esperan á esta ópera es el decorado.

Amalio Fernández ha regresado á su patria después de afirmar su crédito en América, y se ha preparado para presentarse de nuevo ante el público con las decoraciones de esta obra.

—Es para examinarse de escenografía—ha dicho el pintor tantas veces aplaudido.

Yo he visto sus bocetos, he admirado su prodigioso pincel, y puedo asegurar que jamás se han presentado en ningún escenario español decoraciones de más prodigioso efecto.

Para los ocho cuadros se han pintado ocho decoraciones, más un telón de nubes, que sirve para una situación.

Algunas de las decoraciones, que por cierto están pintadas en nueve kilómetros de tela, representan el interior del Cerral de la Pacheca, una calle, claustro, interior de iglesia, salón, plaza de Palencia, calle y el Casón de los Duendes. En todos ellos hay derroche de luz, de efectos y de arte.

Los trajes son rigurosamente históricos, pues han sido fielmente copiados de Velázquez, y luego reproducidos hábilmente por el sastre.

La labor que habrá de realizar el Real para montar esta obra es prodigiosa; pero las intenciones son buenas, y es casi seguro que para la indicada fecha podrá ser estrenada.

B.

MARGARITA LA TORNERA

I

Ruperto Chapí vuelve al teatro Real, después de una ausencia de muchos años. «Margarita la Tornera», una de sus últimas obras, fruto sazonado y opulento de su experiencia de compositor dramático, aparece sobre la misma escena que dió albergue á sus primeras óperas, creadas en los días llenos de ilusiones de su lozana adolescencia.

La organización de nuestro teatro Real no ha sido nunca favorable al arte español. El Estado, que tantos sacrificios se impone para fomentar el desarrollo de las artes gráficas, que nada le tributan, es, sin duda, enemigo encarnizado de la música española, á pesar de que ésta alimenta con su producción incesante y vastísima centenares de teatros, fuente no despreciable de beneficios y de riqueza. Las empresas que hasta ahora han tenido á su cargo la explotación del Real, atentas sólo al negocio industrial, y sin asomo alguno de ideal artístico, consideraban como rémora de sus planes la imposición de cualquier obra española, que forzaba á hacer trabajos previos, difíciles siempre, y casi imposibles con un personal de compañía extranjero, en su mayor número, y hostil siempre, en su ignorancia, á toda producción teatral que no tuviese ya cualquier sanción previa. Los compositores españoles, la crítica y el público mostraban también su desconfianza, alimentada en unos por pasiones poco disculpables, en otros por la conciencia de su ineptitud para juzgar. Y así transcurría el tiempo, sin que las afortunadas tentativas de unos cuantos espíritus abnegados, que no perseguían más recompensa de su trabajo que el placer de su creación, dejasen en la conciencia de los que eran testigos de tal sacrificio, huella alguna fecunda para nuestro arte.

La iniciativa, que nunca será bastante elogiada, de una empresa libre de prejuicios sistemáticos, hace volver al teatro Real á un gran compositor español, hoy ya en la cúspide de la gloria. La música de «Margarita la Tornera» resonará en el mismo recinto que escuchó la de «Las naves de Cortés», la de «La hija de Jefté», la de

«Roger de Flor». La cultura del público, que tanto se ha acrecentado en estos últimos tiempos al contacto de obras, antes desconocidas, capitales en la historia del arte; la mejor orientación de su crítica, aleccionada por un estudio incesante y por sus mismos pasados errores; el conocimiento general, por todos adquirido en fecha reciente, de la absoluta necesidad de escuchar las obras líricas en el propio idioma, sin conceder á ninguna, entre ellas, injustificada supremacía en relación con la poesía cantada; todas esas circunstancias hacen confiar en que ni la preocupación ni el error se interpondrán, como tantas veces, entre la obra y el público para desviar la sentencia de la justicia. El maestro Chapí ha escrito «Margarita la Tornera» sin pensar nunca que había de ser ejecutada en teatro alguno determinado, únicamente para propia delectación de su ánimo. Más exigente consigo mismo que los críticos más severos, sólo ha atendido á realizar en su obra el ideal por él entrevisto á través de la hermosísima leyenda. Los admirables versos de Carlos Fernández Shaw han recibido de su prodigiosa invención melódica inspiradísimo comentario. Quien aspire á percibir su encanto, penetre, guiado por el compositor, en el santuario de la poesía. Y en el ambiente misterioso del sacrosanto recinto logrará escuchar el lenguaje, sólo comprensible á las almas ingenuas y á los creyentes iniciados, con que revela su propia esencia la belleza.